

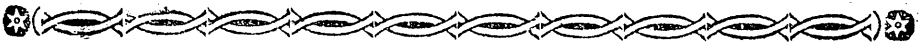
COMEDIA FAMOSA.

ERUDICE,  
Y ORFEO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Orfeo, Galán.</i>	✿ <i>Erudice, Dama.</i>	✿ <i>Aqueronte, Barba</i>
<i>Aristeo, Principe de Arcadia.</i>	✿ <i>Irene, Infanta de Tracia.</i>	✿ <i>Dos Ministros.</i>
<i>Felizardo, Principe de Macedonia.</i>	✿ <i>Fenisa, Criada de Erudice.</i>	✿ <i>Damas.</i>
<i>Anfriso, Criado de Orfeo.</i>	✿ <i>Sirena, y Celia, Criadas de Irene.</i>	✿ <i>Musica.</i>
<i>Fabio, Criado de Aristeo.</i>	✿ <i>Aurelio, Criado de Felizardo.</i>	✿ <i>Acompañamiento</i>



JORNADA PRIMERA.

*Sale el Principe Aristeo embozado, y haciendo señas que vaya con el Fabio su Criado, que sale trás él.*

**Fab.** **H**ombre, ò fantasma, quien eres, que con el rostro cubierto, la accion tarda, el passo incierto, y sin decir què me quieres, en que te siga me empeñas? este es como? hablas, ò no? mas señas haces? pues yo tengo miedo. por mas señas.

*Arist.* No temas. *Fab.* Pues donde vàs?

*Arist.* Llegate, que quiero hablarte aparte. *Fab.* Aqui estoy aparte.

*Arist.* Mas cerca. *Fab.* No tengo mas.

*Arist.* Venos alguien? *Fab.* Solo estoy: aqui me matan à coces.

*Arist.* Oye, pues. *Fab.* Di.

*Arist.* Me conoces?

*Fab.* No por cierto.

*Arist.* Pues yo soy. *Descubrese.*

*Fab.* Señor, vuestra Alteza? *Arist.* Tente,

no me trates, Fabio, así.  
*Fab.* Pues tú tan solo, y aquí?  
*Arist.* Cerca he dexado la gente, porque me resuelvo à entrar en Tracia disimulado, y haviendome adelantado te alcancè à vèr, al llegar entre esse acompañamiento, y por no ser conocido, de esta suerte te he traído, donde ya te escucho arento lo que en Tracia te ha pasado, pues viniendote delante, quisiste ser vigilante espia de mi cuidado, y decirme antes que yo me descubra, si de Irene la rara hermosura tiene quanto la fama le dió; puesto que à Tracia he llegado à festejarla rendido, de conveniencias movido,

A

mas

mas que de amor convocado.

*Fab.* Mil novedades , señor,  
tengo que decir. *Arist.* Di , pues,  
que yo te ofrezco despues  
otra novedad mayor.

*Fab.* Tambien tienes relacion ?  
pues ya que voy à empezar,  
y que tù à luego pagar  
quieres prestar la atencion:  
mira bien antes de oir,  
qual tiene en tù mas poder,  
ò la gana de saber,  
ò la gana de decir?

*Arist.* Di tù lo que has prevenido,  
que lo que à mi me ha passado  
es mas para dilatado,  
porque quando ha sucedido  
un pefar , buelve à encender  
quien se atreve à repetirle,  
y viene à fer el decirle  
el segundo padecer.

*Fab.* Pues ya que le echas en fal  
para decirle despues,  
este mi suceffo es,  
escucha por otra tal.  
Despues , heroico *Aristèo*,  
Principe de *Arcadia* invisto;  
que me apartè de tu lado,  
con el curioso motivo  
de vèr à la bella *Infanta*  
de *Tracia* , cuyo marido  
has de fer , y bolver luego  
con las nuevas al camino,  
de fi es tan hermosa , como  
cafamenteros han dicho,  
en cuyas pinturas son  
milagros los basiliscos:  
Y despues , en fin , de haver  
caminado , y discurrido  
por esta fragosa tierra,  
que armada de pardos riscos,  
y de impenetrables puertos,  
al caminante molido,  
le dice mil asperezas,  
que nunca llevan camino:  
A la Ciudad de *Vizancio*,  
Corte de este Reyno antiguo,  
lleguè cansado , y apenas

empezaba divertido  
à ojear esse volumen  
de vistosos edificios,  
poniendo en lo mas notable  
à mi atencion por registro:  
Quando ( aqui te quiero atento )  
en un plaustro de oro fino,  
à quien arrastraban ocho  
proporcionados armiños,  
venia la bella *Irene*;  
yo no sè lo que me pinto,  
pero vaya de retrato:  
tù repara , que al oirlo  
no te me mueras de amores,  
porque sentirè infinito  
venir à pintar al muerto,  
queriendo pintar al vivo.  
*Negro* su cabello , es monstruo  
en el blanco frontispicio,  
porque nadie ha visto *Negros*  
en *Alemania* nacidos.  
Incapaz està de enmienda  
un rostro tan bien escrito,  
que si lo borra el cabello,  
la frente lo faca en limpio.  
Las corbas cejas parecen  
alfanges , no *Damaquinos*,  
que en vez de fer de *damafo*,  
son de terciopelo liso,  
Sus mexillas me perdonen  
el silencio , que no digo  
el color de sus mexillas,  
porque es verguenza decirlo,  
La hermosura de sus ojos  
no figue el comun estilo,  
fin duda para matarte  
se los hicieron hechizos.  
*Dormidos* buscan las almas,  
y las cautivan dormidos,  
y aunque dicen siempre presos,  
nunca la soltura han dicho.  
Como nadie los atiende,  
que no muere de improvifo,  
la boca està tamañita  
de vèr tan cerca el peligro.  
*Nacar* es el labio intacto,  
*Aura* el aliento nativo,  
pues què mucho què haya dentro  
aljo.

aljofar como llovido?  
 Cada una de sus manos  
 el ignorante que ha dicho,  
 que es una pella de nieve,  
 no sabe quantas son cinco.  
 No he visto el pie, pero apuesto,  
 que es tan agudo, y remisso,  
 que siendo bien hecho, tiene  
 calidades de bien dicho.  
 El talle es todo un airoso  
 proporcionado prodigio;  
 miren què talle de estarfe  
 un hombre con su alvedrio:  
 Lo demás nadie lo puede  
 afirmar; pero yo afirmo,  
 que el faldellín es avaro,  
 que es señal de que està rico.  
 Yo apuesto, que aora estás  
 bendiciendo muy fruncido  
 à Jupiter, por hallarte  
 en un empeño tan lindo:  
 pero escuchame otro poco,  
 y diràs no muy bendito,  
 porque en esta empreffa tienes  
 un competidor, que altivo  
 te quiere ganar de mano,  
 porque primero ha venido.  
 El Principe Felisardo,  
 del de Macedonia hijo,  
 ha muchos dias, que està  
 festejandola rendido;  
 y es bellaco para amante,  
 porque es bellaco muy fino:  
 y el vulgo, que es àrbitro ciego  
 de los agenos designios,  
 como sin juicio se halla,  
 de todo quiere hacer juicio:  
 dice ya, que Felisardo  
 de su afecto conducido,  
 por el agrado de Irene,  
 và caminando al cariño,  
 y en dulce quietud disfruta  
 ocios de favorecido.  
 Esto, señor, esto fue  
 lo que mi voz te previno,  
 esta la beldad de Irene,  
 este el riesgo que te aviso.  
 No hay sino decir quien eres,

y tratar de ser mas digno,  
 que Felisardo, y echarle  
 del puesto que se ha adquirido,  
 sin desanimarte al ver  
 su fineza en mejor sitio;  
 que llegando de refresco,  
 tù pa receràs mas fino,  
 porque siempre es el mas tierno,  
 el mas reciente cariño:  
 y en los concursos de amor,  
 las mugeres de este siglo  
 sientan en peor lugar  
 al amante mas antiguo.

*Arist.* Mucho me hubiera asustado  
 la novedad que me has dicho,  
 si à tiempo no la escuchara,  
 que el corazon impedido,  
 està con todo mi aliento  
 fcorriendo otro peligró.

*Fab.* Pues no sabremos, señor,  
 què es lo que te ha sucedido  
 en quince dias no mas,  
 que me apartè de contigo?

*Arist.* Y quince dias son pocos  
 para haverse producido  
 un pesar, que en un instante  
 fuele destruir un siglo?

*Fab.* Helo de saber? *Arist.* Si, Fabio.

*Fab.* Haslo de decir? *Arist.* Si, amigo,

*Fab.* Pues dexate de rodèos,  
 que por acà và el camino.

*Arist.* Escucha, pues. *Fab.* Ya me tienes  
 de las orejas asido.

*Arist.* Prosiguiendo mi viage,  
 despues, Fabio, como has dicho,  
 que saliste de mi lado,  
 en esse Lugar vecino  
 quise aguardar, que bolviesses  
 con las nuevas que has traído:  
 y ayer, viendo que tardabas,  
 me resolvì inadvertido  
 à entrar oculto en Vizancio:  
 quien creyera, Fabio amigo,  
 que en esta resolucion  
 se escondiera mi peligro!  
 Era la estacion del dia,  
 en que al albor matutino  
 el cèfiro imaginado

cercaba de oro fingido,  
 quando à perseguir las fieras,  
 de venablos impedido,  
 con la gente que me sigue  
 me desviè del camino.  
 Y en esse intrincado bosque,  
 del Sol ignorado sitio,  
 siguiendo un ligero corzo,  
 à quien hirió vengativo  
 mi brazo , como si en èl  
 fuera el descuido delito,  
 me conduxeron sus huellas  
 al seno mas escondido,  
 donde una risueña fuente,  
 hija natural de un risco,  
 fecunda un ameno prado,  
 dando perenne principio  
 à tres , ò quatro arroyuelos,  
 que por desiguales giros,  
 cruzando el rustico cuerpo,  
 le son nervios cristalinós,  
 por donde usurpan sus miembros  
 alientos vejerativos.  
 Enmedio , pues , de este hermoso  
 imitado Paraíso,  
 donde mas puro el Fabonio  
 daba à entender al sentido,  
 que discurría templado,  
 no solo en soplar benigno,  
 sino en hacer con las hojas  
 harmonía del ruido;  
 descubrió mi incauta vista  
 àzia el pavellon nativo  
 de un arbol , un bulto hermoso,  
 que me suspendió al principio:  
 curioso (ay Fabio!) me acerco,  
 la vista al objeto aplico:  
 dormido un Angel encuentro,  
 siento docil el sentido:  
 reparo en sus perfecciones,  
 cubre el pecho un yelo frio:  
 doy otro passo àzia el riesgo,  
 late el corazon remisso:  
 buelvo à vèr , pierdo los ojos,  
 temo el daño , amo el peligro;  
 y en fin , si quieres saber  
 disculpas de mi alvedrio,  
 antes que à culparle llegues;

escuchame , Fabio amigo,  
 que de esta fuerte la bella  
 dormía en ocio tranquilo.  
 Sin ley el hermosísimo cabello,  
 diluvio de oro , que anegaba el cuello,  
 à trechos à un listón obedecia,  
 y à trechos los preceptos le rompía,  
 vagando tan conforme en cada parte,  
 que del desorden aprendía el arte.  
 De sus mexillas en el campo breve,  
 la purpura luchaba con la nieve;  
 de su parte la purpura tenia  
 al cansancio , que al sueño la rendia;  
 de parte de la nieve limitaba  
 el sosiego que el sueño la inspiraba:  
 y neutral la victoria , y los despojos  
 de los blancos perfiles , ò los rojos,  
 con nuevos resplandores,  
 en dulce paz se unian dos colores.  
 Sus ojos aun durmiendo han intentado  
 buscar à su descuido mi cuidado,  
 que si el sueño en sus sombras los sepulta,  
 fue solo para herir con mano oculta:  
 y así como el Aurora  
 entre las dulces lagrimas que llora,  
 me dàn de luz algunos desperdicios,  
 que si no son el Sol , son sus indicios.  
 Las pestañas por bruxula avarienta,  
 dexaban de la luz mas soñolienta  
 un crepusculo hermoso , que decia,  
 no es este el día , pero aquí està el día.  
 Sobre la blanca mano reclinaba  
 la siniestra mexilla , en que libraba  
 todo lo culto , y todo lo luciente,  
 midiendo airofamente  
 con solo un codo , que afirmò en el suelo;  
 el trecho que hay desde la tierra al Cielo.  
 En la diestra , arrojada sin cuidado,  
 sobre el airoso bulto desarmado,  
 un arco estava de marfil bruñido,  
 blanquísima lisonja del dormido,  
 y en èl la mano , ò no se distinguía,  
 ò moldura del arco parecia.  
 Yo en tanta perfeccion arrebatado,  
 me vine à hallar tan torpe , de admirado;  
 que pienso que à mi dueño  
 le copiè con lo inmovil todo el sueño:  
 mas no fue todo , porque mi sentido

no imitó la quietud , sino el olvido.  
 Este fue, Fabio , el veneno,  
 este el dulcísimo hechizo,  
 que inficionó las potencias  
 bebiendole los sentidos  
 apurèle en fin , y pienso,  
 que al salir del pecho mio,  
 el alma llevò tras sí  
 algunos tiempos suspiros.  
 A cuyo rumor la Ninfa,  
 facudiendo el sueño frio,  
 abrió tràs un esperezo,  
 que remató en un gemido,  
 los ojos, que si no hicieron  
 nuevo estrago en mi alvedrio,  
 acudieron à triunfar  
 de lo que hallaron rendido.  
 Lleguè temeroso à hablarla,  
 y apenas herí su oído,  
 quando se cobró bizarra,  
 y con ademàn esquivo,  
 engañando mi esperanza,  
 ò temiendo mi cañño,  
 se arrojò entre la aspereza  
 del impenetrable sitio,  
 tan veloz , que la carrera  
 me pareció precipicio;  
 y en vez de seguir porfiado  
 me detuve compasivo.  
 De este amor, pues, ocupado,  
 de esta pasión impedido,  
 el alma en este tormento,  
 y la causa en este abismo;  
 loco, despechado, y ciego,  
 à costa del alma, afirmo,  
 que quien dice que el Amor  
 no puede desde el principio  
 llegar sin tiempo à lo sumo,  
 ò no quiere, ò no ha querido,  
 que no es fuego material,  
 que discurriendo remisso,  
 para llegar à lo ardiente  
 ha de passar por lo tibio.

*Fab.* En fin , se te fue por pies?

*Arist.* Burlò el pensamiento mio.

*Fab.* El suceso ha sido estraño:  
 pero fabes lo que digo,  
 que para correr tan poco,

has quedado muy corrido:  
 y en efecto has de buscarla?

*Arist.* Si , Fabio , ò perder el juicio.

*Fab.* Pues enseñate à correr,

por si se te pone à tiro  
 otra vez , y para ello  
 anda unos días conmigo,  
 que corro quando enamoro  
 tambien como quando riño.

*Arist.* No pienso decir quien soy  
 hasta hallarla. *Fab.* Y en què sitio  
 la viste? *Arist.* Junto à esse bosque,  
 que està à la Ciudad vecino.

*Fab.* Pues vamosla à buscar. *Arist.* Vamos.

*Fab.* Què presto lo has entendido;  
 ven por aqui.

*Dent. Felis.* No es posible.

*Arist.* Cielos , què es esto , que he oído!

*Dent. Iren.* Aparta.

*Dent. Felis.* Porfias en vano.

*Fab.* En Palacio suena el ruido,  
 que à este campo caen sus rexas.

*Felis.* De esta suerte he de impedirlo.

*Cae un retrato de arriba à los pies de Aristeo.*

*Arist.* Què es lo que cayó à mis pies?

*Fab.* Joya parece al principio;  
 pero tente no la tomes,  
 que serà algun basilisco,  
 porque esto parece encanto.

*Arist.* Valgame el Cielo , què miro!

*Fab.* Què , señor? *Arist.* Llegate , Fabio,  
 que este sin duda es prodigio.

*Fab.* Es retrato? *Arist.* Y de la Ninfa,  
 que dormida me ha rendido.

*Fab.* Raro caso! *Arist.* Esta es la imagen  
 que en el alma deposito.

*Fab.* Veamos , señor : esta es?  
 tèn , que ya la he conocido.

*Arist.* Què dices? *Fab.* Que sè quien es.

*Arist.* Quien es, Fabio? *Fab.* No has oído  
 decir aquel Semidios  
 de Tracia , que al dulce hechizo  
 de su voz calma los vientos,  
 suspende el curso à los rios,  
 sierras, y arboles atrae?

*Arist.* Dices Orfeo? *Fab.* Esse mismo.

*Arist.* Por su fama le conozco.

*Fab.* Pues essa que te ha rendido,

es Erudice su esposa,  
y son amantes tan finos  
los dos, que es locura verlos,  
y fino es locura es juicio.  
*Arist.* Fabio , ya no está mi amor  
para no vencer abismos  
de estorvos; perdone Irene,  
que Erudice me ha rendido.  
*Fab.* Vamos , pues , àzia essa Quinta,  
donde viven. *Arist.* Ya te sigo.  
*Dent.* *Felis.* Ha Cavallero , aguardad.  
*Arist.* Quien es, Fabio ? *Fab.* Otro prodigio  
tenemos : àzia acá viene  
un hombre despavorido,  
y si no me engaño , es  
Felisardo el que te he dicho,  
que sirve à Irene. *Arist.* Què dices ?  
*Fab.* Digo , señor , que es el mismo.  
*Arist.* Què querrà ? *Fab.* De lo futuro  
no sè mas que un adivino.  
*Salen Felisardo , y Aurelio.*  
*Aurel.* Aguarda , señor. *Felis.* Aparta.  
*Aurel.* No me oiràs lo que te digo ?  
*Felis.* Yo he de cobrar el retrato.  
*Aurel.* No es de Erudice ? *Felis.* El mismo.  
*Aurel.* Y el que te hallaste en el campo  
ayer tarde ? *Felis.* Así lo afirmo.  
*Aurel.* Quierasla ya ? *Felis.* Bien la quiero,  
pero yo adoro rendido  
à Irene. *Aurel.* Pues què te importa  
cobrarle , ò no ? *Felis.* Fue preciso  
de esse balcon arrojarle,  
por no añadir mas indicios  
à las sospechas de Irene;  
y si aqui no se le quito  
à este hombre , puede ser  
que ella le haya conocido,  
y llegar puede à sus manos;  
y que por este camino  
confirmada , sus recelos  
justifiquen sus desvios.  
Cavallero ? *Arist.* Quien me llama ?  
*Felis.* Escuchadme. *Arist.* Què queréis ?  
*Felis.* Yo os lo dirè : que me deis  
el retrato de una Dama,  
que por un extraño caso  
de essa ventana cayò,  
desde donde le vi yo

en vuestra mano : si acaò  
le llevais , ya veis que es justo  
el bolver à mi poder,  
pues à vos no os puede fer  
de importancia , ni de gusto.  
*Fab.* Aquí es ello , ya fu acero  
está pendiente de un tris.  
*Felis.* Cavallero , què decis ?  
*Arist.* Esto ha de ser. Cavallero,  
que el retrato está en mi mano  
fabeis , si me importa , ò no,  
no he de deciroslo yo :  
que no lo he dar es llano,  
obren pues nuestras pasiones,  
y no gastemos los dos  
mas razones , porque vos  
me vencereis por razones.  
*Felis.* Tan necia resolucion,  
solo tiene esta respuesta.

*Empuñan las espadas.*  
*Arist.* Y essa tiene sola esta.  
*Fab.* Resolviòse la question.  
*Aurel.* Señores , la Infanta viene.  
*Felis.* Què dices ? *Aurel.* Que por aqui  
al Parque baxa. *Felis.* Ay de mi !  
Cavallero , pues Irene  
llega à estorvar à los dos,  
detràs de essa Quinta irè  
à esperar. *Arist.* Yo esperarè,  
porque irè mas presto.  
*Felis.* A Dios.  
*Salen Irene , Infanta de Tracia , Sirena ,  
Celia , y acompañamiento.*  
*Irene.* Por mi decoro he sentido  
de Felisardo la accion,  
aun mas que por su aficion.  
*Siren.* En este Parque florido  
divertiràs tu tristeza.  
*Fab.* Què te ha parecido Irene ?  
*Arist.* Ya , Fabio , mi amor no tiene  
ojos para su belleza.  
*Vanse Aristeo , y Fabio.*  
*Siren.* Aquí està. *Irene.* Sin duda alguna  
por el retrato ha venido.  
*Felis.* Quien en el mundo ha perdido  
tan sin culpa su fortuna !  
*Irene.* Què turbado està ! què ciego !  
*Felis.* Què airada buelve à mirarme !  
*Irene.*

*Irene.* Vamos, Celia. *Felis.* A disculparme no he de acertar, mas yo llevo. Señora, con tal rigor vuestros ojos me han mirado, que yo sin estar culpado, lo parezco en el temor; pero este afligirme al veros, y este turbarme al miraros, no es de culpa de negaros, de pena si de perderos: y así, escuchad mi disculpa, y de esto que me enagena echad la culpa à la pena, y no la pena à la culpa.

*Irene.* Ven, Sirena: que esto aguarde! anda, Celia. *Felis.* No me hablais?

*Irene.* Esto ha de ser. *Felis.* Me dexais?

*Irene.* Felisardo, Dios os guarde.

*Felis.* No os haveis de ir, vive Dios, sin oirme. *Irene.* Que he de oír, si no os queda que decir, ni à mi que dudar? à Dios.

*Felis.* Pues como podeis saber, que no os queda que dudar, ni à mi que decir, sin dar mi razon? *Irene.* Quereislo ver? Conmigo estabais, sacasteis un lienzo, entre el se cayó un retrato, vile yo, ocultarle procurasteis: intentè verle en mi mano, respondeíme muy terrible aquello de, no es posible, aparta, porfias en vano. Echaisle, en fin, de un balcon, de vos me aparto enfadada, falis de allí, quedo airada recogiendo mi atencion. Venis muy fino à cobrarle, falgo al Parque por aquí, hallo, como presumi, que haveis venido à buscarle. Bolveis à turbaros vos, y yo lo buelvo à sentir: ved si os queda que decir, ni à mi que dudar: à Dios.

*Felis.* Be! ha Irene:- *Irene.* No me nombres.

*Felis.* Me olvidas? *Irene.* Te desengaña.

*Felis.* Sabes mi amor? *Irene.* Sè tu engano.

*Felis.* Mira que es verdad.

*Irene.* Sois hombres.

*Felis.* Yo he de seguirte. *Irene.* Effeno no.

*Felis.* Advierte:-

*Irene.* No hay que advertir.

*Felis.* Escucha:- *Irene.* No te he de oír.

*Felis.* No havrà piedad? *Irene.* No.

*Felis.* Pues yo,

para llegar à moverte,  
fabrè morir porque amè.

*Irene.* Sabràs? *Felis.* Si.

*Irene.* Pues yo fabrè  
no reparar en tu muerte.

*Felis.* Y yo con verte ofendida

fabrè el alma reprimir,

porque el placer de morir

no me buelva à dar la vida. *Vanse.*

*Sale Orfeo dando una lira à su Criado Anfriso.*

*Orf.* Tèn, Anfriso, essa lira,  
que el pecho sin Erudice respira  
tan tardo, ò tan violento,  
que ni aun para la voz hallo el aliento.

*Anf.* O que bien has cantado!  
el viento se quedò tan elevado,  
que para ser tu oyente,  
por un rato perdiò lo diligente;  
porque con blanda fuerza tu harmonia  
le alhagaba lo mismo que le heria;  
pero si he de decirte lo que siento,  
la letra me ha dexado descontento:  
y es cosa que me apura,  
que por veces, señor, que la dulzura  
de tu canto el oído me penetra  
siempre cojo à tu voz en mala letra.

*Orf.* La letra te diò enfado?

*Anf.* No era cosa.

*Orf.* Pues que tenia, di?

*Anf.* Ser à tu esposa,  
à quien celebras siempre enamorado:  
que te precies, señor, de bien casado,  
con tu muger muy fino: hacleslo adrede,  
ò eres acaso tú quien mas no puede?  
para mi es cosa buena, que à la mía  
la echè dentro de un mes à cada día.

*Orf.* Necio, Erudice hermosa  
es la dulce prision donde reposa

el alma, sujetando el pecho mio  
à esclavitud, con visos de alvedrio.

Hay en el mundo estado tan dichoso  
como el de un casado, que gustoso,  
sin manchar con el ocio su sosiego,  
amor le usurpa lo mejor del fuego?

*Anf.* Y esse llamas estado venturoso? (so?

*Orf.* Pues qual, Anfriso, qual es mas dicho-

*Anf.* Muy buen estado es, mas no hay casa-  
q̄ no quiera caerle de su estado. (do,

*Orf.* En ti, Anfriso, no estraño essas razones  
porque naciste sin obligaciones.

*Anf.* Tú no eres voto, estás enamorado.

*Orf.* Aun possyendo es fino mi cuidado.

*Anf.* Y el retratillo (espera)  
que ayer se te cayò de la cartera,  
tendrâ por fino à tu cuidado?

*Orf.* Calla,  
que si llega à saberlo, ha de enojalla:  
ayer, Anfriso, estando recostado  
junto à esse Rio, adorno de esse prado,  
leyendo unos papeles,

de mi passado amor testigos fieles,  
se me cayò sin duda. *Anf.* Si lo sabe  
mi señora, ocho dias està grave.

*Orf.* Sabes adonde ha ido, que el deseo  
estâ impaciente ya? pero què veo!  
no es Erudice aquella?

*Anf.* Si, y con ella  
viene tâbien, fino me engaño, aquella.

*Orf.* Anfriso, has reparado  
en que viene el semblante demudado,  
tristes los ojos, fixos en el suelo,  
mirando alguna vez tímida al Cielo,  
retorciendo las manos apretadas,  
y todas las acciones barajadas?  
sin aliento el mirarla me ha dexado:  
què serâ?

*Anf.* Mi muger viene à su lado,  
y ella debe de ser causa de todo,  
que cada dia se pone de esse modo.

*Orf.* Ya llega: esposa, como de esta suerte?  
q̄ tienes: donde vàs? aguarda, advierte.

*Salen Erudice assustada, mirando atrás, y  
Fenisa, y Criadas.*

*Erud.* Orfeo, señor, esposo.

*Orf.* Dulce prenda, hermoso dueño.

*Erud.* Desciendeme entre tus brazos.

*Orf.* De quien, señora? *Erud.* Del Cielo.

*Orf.* Pues què ha sucedido?

*Erud.* Ay triste!

*Orf.* Solsiega un poco. *Erud.* No puedo.

*Orf.* Ay mas rara confusion!

Fenisa, dime, què es esto?

*Anf.* Mi muger lo dirâ, que ella  
habla, que habla de misterio.

*Fenif.* Señor, todos ignoramos  
el origen. *Erud.* Ay Orfeo!  
la dicha se desvanece,  
no era nuestra, era del viento,  
que el bien falta como propio,  
y se tiene como ageno.

*Orf.* Dimelo ya, que me estás  
penetrando todo el pecho;  
padezca yo lo que dices,  
sin padecer lo que temo,  
que siempre es mayor el daño,  
si se mira desde el riesgo.

*Erud.* No sè si sabrè decirlo,  
pero estame un poco atento,  
que aun en todo lo que temes,  
no cabe lo que padezco.

Entrè, señor, entrè, esposo,  
en esse vecino Templo,  
donde un oraculo fiel,  
antigua imagen de Venus,  
desplega de lo futuro  
los obscurísimos velos,  
dexandole la fortuna  
sin novedad los sucesos:

Y apenas, entre el tumulto  
devoto, mi infausto ruego  
rompiò con indigna voz  
el soberano silencio,  
preguntandole à la Diosa

si tendrâ el amor nuestro  
la dicha que le promete  
lo firme de nuestros pechos?  
Quando (aquí falta la voz!  
aquí se anuda el aliento!  
aquí el sentido se pasma!  
y aquí finalmente, muerto

el corazon, descompone  
el valor del sufrimiento:  
todo lo atiende el discurso:  
todo lo confunde el miedo.)



La estatua del marmol , parto  
que labrò prodigio ingenio,  
venciendo el butil apenas  
lo rebelde con lo lento,  
se olvidò de la dureza  
de su materia , y sus miembros  
à estremecerse empezaron  
con flexibles esperezos.

Y luego torciendo el rostro,  
como quien oye con ceño,  
y quiere con el semblante  
limitar la fuerza al ruego,  
congojada al parecer,  
de vèr allà en lo secreto  
de su idèa mi desdicha,  
còmenzò ( prodigio nuevo ! )  
por sus poros ( raro assombro ! )  
à sudar humor sangriento,  
que temiendo infaustamente  
de la Diosà el bulto terfo,  
en lo rebelde del marmol  
dexò durable el agujero.

Esto , señor , esto , esposo,  
no puede ser sin misterio:  
el dulce amor , que enlazò  
nuestras almas , se và haciendo  
en nuestra dicha caduco,  
si en nuestra fineza eterno.  
Ha infelicidad humana,  
antiguo rencor del tiempo,  
pues le parece que basta  
para tu siglo un momento!  
Dichoso el que no te encuentra;  
tu fin solo es verdadero,  
desde el principio declinas,  
quien te ha sabido el aumento ?

*Orf.* Descansa , alienta , respira,  
que despues consultarèmos  
al sabio Tebandro , en cuya  
ciencia hallarèmos lo cierto  
de essas dudas ; y entre tanto ,  
pues el apacible feno  
de este prado , à tus fatigas  
tiene prevenido el lecho,  
reclinemonos un poco  
en èl , que me tienen muerto  
el corazon tus ahogos,  
y necesito no menos

que de tu alivio : cantad  
un rato mientras consuelo  
en el pecho de mi esposa  
lo mismo que yo padezco.

*Erud.* Yo procurarè alentarme.

*Anf.* No quisiera yo ser ellos,  
el agujero ha sido extraño;  
fino es que sudasse Venus  
de vèr allì à mi muger ?

Que es cosa de que yo suelo  
sudar muchísimas veces,  
y nunca acabo un agujero.

*Fenis.* Què letra quieres : *Erud.* Aquella  
de los perdidos contentos,  
que tal vez propios alivios  
nacen de males ajenos.

*Reclinase Erudice en los brazos de Orfeo,  
y canta la Musica.*

*Musica.* Bolad , dichas de Amor,  
al viento , al viento,  
pues del viento sois,  
bolad , bolad , subid , que allà en el viento  
quizà os encontrareis con mi desseo.  
Donde estais , contentos vanos à  
què violencia os arrojò,  
que estais tan recién perdidos,  
tan lexos del corazon ?

No hay en mì de lo que fuisteis  
mas señas , que este dolor,  
que es un eco vuestro , y eco  
que dura mas que la voz.

Desde el dia que en el viento  
Amor os desvaneciò,  
porque no os halle me tassa  
la misma respiracion.

Bolad , dichas de Amor , &c.

*Anf.* Aguardad , no canteis mas,  
que con la Musica pienso  
que se han quedado dormidos.

*Fenis.* Dormidos estàn , callemos,  
que para el que duerme , no hay  
Musica como el silencio.

*Anf.* Así dixeras , muger,  
esto mismo quando duermos;  
mas tù eres tan habladora,  
que no callas , ni por sueños.

*Fenis.* Dexese aora de chanzas,  
y sepa , que no tenemos



un real, y que los muchachos  
estàn descalzos: yo tengo  
necesidad de un vestido,  
el mes nos pide el casero,  
la lavandera ha pedido  
quatro camisas, y un lienzo:  
la vecina nos prestò  
catorce reales y medio  
el otro dia. *Anf.* Muger,  
què quieres que haga yo à esso?  
no echas de ver, que me pides  
mas de lo que merezco.

*Fenis.* Esto es fuerza. *Anf.* Esto flaqueza.

*Fenis.* Animarse. *Anf.* No hay dinero.

*Fenis.* Buscarlo. *Anf.* Azia donde hay?

*Fenis.* Pues baticr moneda. *Anf.* Es huevo  
de freir? *Fenis.* Pues què he de hacer?

*Anf.* Jupiter dirà. *Fenis.* No quiero  
estàr à merced de nadie:  
gentil marido por cierto.

*Anf.* Señora, si soy tan malo,  
dexadme: esto es casamiento?

*Fenis.* Apartemonos de aqui,  
porque no los despertemos,  
que hay mucho que reñir.

*Anf.* Vamos,  
que esto tiene un buen remedio.

*Fenis.* Qual es? *Anf.* Enviudar.

*Fenis.* Mal rayo  
en èl. *Anf.* Un mal casamiento,  
aunque tiene mal fabor,  
tiene lindissimo dexo. *Vanse.*

*Musica.* Infelices amantes,  
que afectando el sosiego,  
luchais defalentados  
con una muerte, que parece sueño:  
Yo soy vuestro destino,  
que à revelaros vengo,  
por decreto de Apolo,  
lo mismo que os induce otro decreto.  
Apolo tu grande padre  
me embia, insigne Orfeo,  
à que os ponga delante  
el camino fatal por donde os llevo.  
Atended, escuchad,  
evitad, si quereis evitar  
las fendas del destino,  
que contra mi teneis el alvedrio.

Y en vuestra flaca  
resistencia embueltos,  
os parece que os mando  
lo que os ruego.  
Mirad esta cadena,  
que en círculos eternos  
eslabona las causas  
al engarce fatal del escarmiento:  
Que de ella està pendiente  
aquel influxo adverso,  
aunque arrastra el sentido,  
romper se dexa del entendimiento.  
Huid de vuestra estrella,  
que ya os la represento  
en forma de un cometa,  
que amenaza una vida, y dos alientos:  
Atended, escuchad, &c.

*Entre sueños los dos.*

*Orf.* Detente. *Erud.* Aguarda.

*Orf.* Què intentas?

*Erud.* Donde vàs? *Orf.* Valgame el Cielo!

Erudice? *Erud.* Orfeo?

*Levantanse los dos asustados, mirando à  
todas partes.*

*Orf.* Esposa?

*Erud.* Señor? *Orf.* Adorado dueño,  
que te tengo entre mis brazos!

*Erud.* Que entre mis brazos te tengo!

*Orf.* Què miras? *Erud.* Què te diviertes?

*Orf.* Muerto estoy.

*Erud.* No tengo aliento.

*Orf.* Por esforzarla me animo.

*Erud.* Por animarle me esfuerzo.

*Orf.* Dormias? *Erud.* Si.

*Orf.* Pues parece

que me llamabas? *Erud.* Lo mesmo  
me pareció à mi. *Orf.* Es verdad,  
asligòme un triste sueño.

*Erud.* Otro me dexò sin alma.

*Orf.* Pues què soñabas?

*Erud.* Que huyendo

de un hombre:- quiero callar, *ap.*  
que fue el que ayer lisonjero  
me hallò en el bosque dormida.

*Orf.* Te diviertes? *Erud.* No por cierto.  
Digo que huyendo de un hombre,  
que con veloz movimiento  
me leguia, en lo mas fuerte

del curso (què triste aguero!)  
la muerte opuesta à mis passos,  
me entregò en sus brazos. *Orf.* Cielos.  
mucho apretais mi discurso. *ap.*

*Erud.* Y tù què soñaste, Orfeo?

*Orf.* Soñaba, esposa (ay de mí!)  
que sonè casi lo mismo,  
porque en los brazos de un hombre,  
à quien parece que veo  
aora, aunque no le he visto,  
estabas muerta. *Erud.* Mi miedo  
aumentas con no decir  
lo que soñabas. *Orf.* Dexa effo.

*Erud.* Haslo de decir. *Orf.* Què importa  
el decirlo, ni el saberlo?  
casi lo mismo que tù  
soñè: mas què fundamento  
quieres que tenga un error  
de nuestra idèa? *Erud.* Ay Orfeo!  
soñar los dos de una suerte,  
quieres que parezca sueño?

*Orf.* Si; mi bien, que como entrambos,  
quando nos hallò el sosiego,  
sobre el oraculo triste  
estabamos discurrendo,  
y el que sueña las especies  
que tuvo estando desperto  
suele revocar, fue facil,  
si à discurrirlo bolvemos,  
que durmiendonos los dos  
con un mismo pensamiento,  
en los dos por una senda  
caminasse al devaneo,  
y formasse de una imagen  
dos simulacros el sueño.

*Erud.* Tambien pudo ser, esposo,  
que como dos instrumentos  
acordemente templados,  
suelen hacer un concierto,  
aunque la atrevida mano  
hiera solo el uno de ellos,  
nuestras dos almas asì  
han templado el amor nuestro:  
de fuerte, que en dulce union  
las mueve solo un deseo,  
aun quando estaban dormidas,  
tan conformes estuvieron,  
que apenas hiriò mi idèa

la torpe mano del sueño  
quando dentro de la tuya  
se oyeron los mismos ecos:  
de fuerte, que si à las causas  
naturales atendemos,  
sentimos inutilmente  
lo que hemos visto durmiendo;  
pues fe mueven nuestras almas  
por unos mismos afectos,  
y pudo ser harmonia  
lo que juzgamos aguero.

*Orf.* Luego el miedo ha sido inutil.

*Erud.* Confesso que ha sido miedo.

*Orf.* Al pecho me has buuelto el alma.

*Erud.* La vida me has buuelto al pecho.

*Sale Aristeo con la espada desnuda.*

*Arist.* Cavallero, si hay piedad  
en un noble:- mas què veo! *ap.*

*Orf.* Què he visto! *ap.*

*Erud.* Què es lo que miro! *ap.*

*Arist.* Esta es la beldad, que el pecho  
dormida me penetrò. *ap.*

*Orf.* O me engaña lo que temo, *ap.*  
ò tiene este hombre las señas  
del mismo que vi durmiendo.

*Erud.* Este es el que me siguiò *ap.*  
en el bosque, y en el sueño.

*Arist.* Yo estoy turbado, y los dos *ap.*  
me estàn mirando suspensos;  
mas la gente que me sigue  
se acerca ya. Cavallero,  
si (como dicen las señas)  
de esta Quinta sois el dueño,  
dad licencia de que en ella  
halle abrigo un forastero,  
y estorvad esse tumulto,  
pues podrá vuestro respeto;  
que por haverse sabido,  
que junto à esta Quinta espero  
à un hombre muy conocido,  
à fin de acabar un duelo,  
contra mí se han convocado,  
y no bastando el acero  
de mí contrario à impedirlo,  
està mi valor resuelto  
à dexarse entre sus iras  
hacer pedazos, primero  
que faltar al desafío.

*Orf.* Advertid::- *Arif.* Ya es esse empeno no menos vuestro, que mio, haced como Cavallero. *Vase.*

*Orf.* Erudice ? *Erud.* Espofo : muerta me ha dexado. *ap.*

*Orf.* A hablar no acierto. *ap.*  
Con las criadas te aparta, entre tanto que yo llega à foffegar essa gente.

*Erud.* Con ellas, señor, me quedo. De ver este hombre tan cerca *ap.* temblando estoy : buelve presto.

*Orf.* Temblando voy de dexarla *ap.* tan cerca de este hombre : luego bolverè, Erudice mia.

*Erud.* Con què disgusto me quedo !

*Orf.* Con què violencia me voy !

*Dent. unos.* Por aqui fue.

*Otros.* Al valle , al cerro.

*Otros.* No se ha de escapar.

*Orf.* Ya llegan, fuerza es ir à detenerlos : à Dios. *Erud.* A Dios.

*Orf.* Oyes ? *Erud.* Di.

*Orf.* Mira que està el forastero en la Quinta. *Erud.* Pues què quieres ?

*Orf.* Que entre tanto que yo buelvo, no entres en ella. *Erud.* Effeno dices ? de solo pensarlo tiemblo.

*Orf.* Pues por què ?

*Erud.* Porque no gustas.

*Orf.* Dios te guarde , hermoso dueño.

*Erud.* Mal he desmentido el susto.

*Orf.* Mucho he declarado el sueño.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Fabio , y Fenisa , como à obscuras , y Anfriso figuiendolos.*

*Fab.* Fenisa ? *Fenif.* Fabio ?

*Anf.* Què es esto ?

à esta horas mi muger ? en gran confusion me ha puestto : ello util debiò de ser, pero no parece honesto. Por esta noche ofreciò su Quinta à aquel forastero,

que ayer en ella amparò mi amo , y el Cavallero no supò decir de no.

Este tal tiene un criado::- pero, honor mio, callar, que aqui està el acero airado, y quizà havremos hallado aderezo de enviudar.

*Fenif.* Este sitio es excelente, porque retirado està del trafago de la gente.

*Fab.* Y tu Anfriso ? *Fenif.* Queda allà durmiendo maritalmente, porque escuchè una razon de su amo : èste à ofrecerme *ap.* llegò tanto de doblan; pero mal hago en ponerme à obscuras en la ocasion; una luz quiero sacar: oyes , aguarda. *Vase.*

*Fab.* Què ha sido ?

mas debe de ir à acechar, que parece que anda ruido.

*Anf.* Mas cerca quiero llegar, tan largo el oido : tèn, honor, que con este ensalmo sanaràs , y visto bien, mas vale tener de un palmo la oreja, que no la sien.

*Llega Fabio à Anfriso.*

*Fab.* Oyes , Fenifa , el ruido se ha quietado, oyeme presto.

*Anf.* No es mal passo , ya me ha afido, *ap.* por Dios, que me huelgo de esto, para salir de marido.

*Fab.* Pensaràs que te he llamado para hablarte de mi amor, pues no foy tan mal mirado, que piense que tu favor has de querer darle dado: tu rigor no se amohine, de que eres honrada , estoy al cabo. *Anf.* Que asì lo aline ! *ap.* honrada es, yo me voy tan marido como vine.

*Fab.* Digo , pues, que mi señor, tan tirano à tu ama adora, que si apadrinas su ardor,

Teràs tù la pescadora  
del rio buelto de amor.  
Sepa su fineza rara  
de tu boca, y tù primero  
estos doblones apara. *Dale un bolsillo.*  
*Anf.* Doblones? tomarlos quiero, *ap.*  
que ella es tal que los tomàra.  
*Fab.* Y aora, mi bien, humano  
tu rigor (pues me venció  
esse rostro soberano)  
mi passion admita. *Anf.* Y yo  
con mi dagaíta en la mano.  
*Fab.* Mi Fenisa:-- *Anf.* Dónde và?  
*Fab.* Bien, que adoro:-- *Anf.* Llevarà.  
*Fab.* Prenda hermosa:--  
*Anf.* Hermosa? niégó.  
*Fab.* Dulce dueño:-- *Anf.* El està ciego:  
tratela mas, y verà.  
*Fab.* Yo no quiero mas por oy,  
que una mano. *Anf.* El ha pedido  
bien poco, yo se la doy.  
*Al darle la mano sale Fenisa con una luz.*  
*Fenif.* Fabio, esta luz he traído  
para:-- pero muerta soy! *ap.*  
*Fab.* Por Dios, que la hicimos buena! *ap.*  
*Fenif.* Terrible aprieto! *Anf.* De vellos *ap.*  
tan turbados, me da pena:  
yo bien riñera con ellos,  
pero no vengo de vena.  
Ea, Fenisa, à sermon  
allà dentro; y èl afierta,  
que si mira su aficion  
à mi ventana, ò mi puerta,  
llevarà una reprehension.  
*Fab.* Anfriso:--  
*Anf.* Aquí no hay que hablar.  
*Fenif.* Elsposo:-- *Anf.* Effos ojos baxa:  
yo no los quiero espantar, *ap.*  
por si acaso se me quaxa  
aquesto del envidar.  
*Fab.* Effos doblones he dado  
por engaño; oye usted,  
bolvermelos, ò havrà enfado.  
*Anf.* No le hacen harta merced  
en haverse los tomado?  
*Fab.* Que era su muger juzguè.  
*Anf.* Son mas que unos pobres reales?  
*Fab.* Con que à ella se los dè

no havrà mas. *Anf.* Yo los pondré  
con los bienes gananciales:  
mas gente viene. *Fenif.* Què dices?  
*Anf.* Bien està la luz así. *Mata la luz.*  
*Fenif.* Oyes? *Anf.* No te atemorices,  
anda delante de mi,  
me serviràs de narices.  
*Vanse Anfriso, y Fenisa, y sale Aristeo.*  
*Arist.* Fabio? *Fab.* Señor.  
*Arist.* Un cuidado  
muy grande me hace venir  
à hablarte. *Fab.* Pues què ha pasado?  
*Arist.* Por donde podrè salir  
de esta Quinta? *Fab.* Si cerrado  
està todo, donde vàs?  
*Arist.* Hablaste ya à la criada?  
*Fab.* Buena tercera tendràs,  
de todo queda encargada:  
quiero callar lo demás. *ap.*  
*Arist.* Sabes bien que no hallaré  
salida? *Fab.* Pienso que no.  
*Arist.* Pues yo he de salir. *Fab.* A què  
no puedo saberlo yo?  
*Arist.* Yo, Fabio, te lo dirè.  
Bien sabes, que tuve ayer  
con Felisardo un pesar  
sobre el retrato, y que luego  
convocada la Ciudad  
(por està bien recibido  
en ella) quiso estorvar  
el duelo en defensa suya:  
que yo me vine à amparar  
à esta Quinta; que tu dueño,  
fuesse por urbanidad,  
ò por cumplimiento, en ella  
me hizo esta noche quedar;  
que yo la aceptè, por vèr  
si en tanta dificultad  
hallaba alguna esperanza  
mí amor; que saliste à hablar  
à la criada, y que yo  
ciego, afligido, y mortal,  
quedè entregado al tumulto  
de mi propia soledad.  
Pues poco rato despues,  
con ansia de respirar,  
me assomè à una rexa, à tiempo,  
que Felisardo, que està

en el campo:-mas què aguardo?  
vèn conmigo, verè si hay  
ventana, ò balcon por donde  
me pueda al campo arrojar.

*Fab.* Si esto es proseguir el duelo,  
no es mejor con amistad,  
pues èl viene à que le dè,  
decirle que no hay que dar?

*Arist.* Dexate de effo, y busquemos  
salida sin inquietar

la casa. *Fab.* Vèn: pero aguarda,  
que aqui parece que hay  
un balcon: fuego de Dios,  
y què altissimo que està!  
abaxo se està passeando.

*Arist.* Dexame, Fabio, llegar:  
(por aqui baxarè: quiero *ap.*

à este necio deslumbrar,  
porque no intente seguirme.)

Bien dices, dificultad  
tiene el baxar por aqui:  
mira si puedes hallar  
mejor salida, entre tanto,  
que yo hago lo mismo. *Fab.* Ya *ap.*  
le he entendido: esto es dexarme,  
y si tarda un poco mas,  
le dexàra yo: èl me engaña  
como à un niño, alto à acostar.

*Vanse, y sale Felisardo con espada, y  
broquel.*

*Felis.* Dicha fue, que el forastero,  
que oculto en la Quinta està,  
se assomasse à aquella rexa,  
quando le lleguè à avisar.  
Luego que supe que aqui  
se alvergò anoche, à acabar  
el duelo me resolvì  
antes del día, porque hay  
muchos que impedirle quieran:  
bien sè que alguno dirà  
(viendome tan desvelado)  
que es necio empeño el cobrar  
el retrato de una Dama  
à quien ya no quiero, y mas  
quando ella no me le diò,  
y fue solo casual  
el hallarme: mas esto  
què importa, si el empezàr

el lance fue inescusable  
por otro motivo, y ya  
con hablar en ello se hizo  
empeño de calidad,  
que no tiene otro remedio? /

*Sale Aristeo à un balcon.*

*Arist.* No me han sentido al passar:  
bien se ha hecho. *Felis.* A este balcon  
llega un hombre; si ferà  
el que aguardo? Ha Cavallero,  
sois vos el que espero? *Arist.* Allà  
os dirè quien soy. *Felis.* Saberlo  
quise por daros lugar  
de que baxeis: ya me aparto.

*Arist.* Nunca la seguridad,  
entre hombres como nosotros  
peligra: tened allà  
essa espada, porque aqui  
me estorva para baxar.

*Arroja la espada.*

*Felis.* Bizarro sois, vive Dios.

*Arist.* Vos como quien sois hablais.

*Felis.* Buxad, pues.

*Arist.* Ya, Cavallero, *Baxa.*  
me teneis aqui. *Felis.* Tomad  
la espada. *Dafela.*

*Arist.* Con ella sola  
me hallareis. *Felis.* Yo estava ya  
reparandolo: un broquel  
traia, pero aguardad  
echarèle en esse Rio. *Arrojale.*

*Arist.* Sois Cavallero, y obrais  
como debeis. *Felis.* De la Quinta  
nos podemos apartar  
si gustais. *Arist.* Vuestro es el campo:  
yo soy llamado; guiad,  
y sea presto, porque el día  
ha comenzado à rayar.

*Felis.* Traeis con vos el retrato?

*Arist.* Para què lo preguntais?

*Felis.* Para cobrarle. *Arist.* Cobrarle?

*Felis.* Vos lo vereis. *Arist.* Bien està.

*Vanse, y salen Irene, Sirena, Celia, y  
Damas de caza.*

*Siren.* Señora:- *Irene.* Yo me perdi.

*Celia.* Repara:- *Irene.* Sin juicio estoy!

*Siren.* Mira:- *Irene.* Sin aliento voy!

*Celia.* Advierte:- *Irene.* Dexadme aqui:  
veis

veis que de la vista incierta  
una ceguedad triunfo,  
y quereis, necias, que yo  
mire, repare, ni advierta?

*Siren.* Tú no estás en tí.

*Irene.* Es verdad.

*Celia.* Y el valor? *Irene.* Está oprimido.

*Siren.* Y el discurso? *Irene.* Está perdido.

*Celia.* Y la paciencia? *Irene.* Callad:

veis que una ciega dolencia  
toda el alma obedeció,  
y quereis que tenga yo  
valor, discurso, y paciencia?

*Siren.* Divertir tu desconsuelo  
quiero yo. *Irene.* No lo intentéis.

*Siren.* Por qué? *Irene.* Porque no podreis:  
que intempestivo el consuelo,  
adulando lo exterior  
con mentirosa inquietud,  
acuerda de la salud,  
y dexa con el dolor.

*Irene.* Dime donde vás, señora,  
que apenas el Sol dormido  
dispertando ha producido  
de un esperezo la Aurora,  
quando el lecho defabrigas,  
y este bosque penetrando,  
à tí te vás fatigando,  
y à las fieras no fatigas?  
es por Felisardo ingrato?  
dame parte de tu pena:  
què, te ha vencido? *Vanse las criadas.*

*Irene.* Ay Sirena!

escuchame atenta un rato,  
ya que el silencio rompiste  
que mi verguenza añudo:  
sí, amiga, mi mal causò  
esse ingrato que dixiste,  
por èl me dexa el pesar  
sin mas vida al parecer,  
que aquella que ha menester  
la pena para dudar.

*Siren.* Què es posible que te dexes  
en las manos del dolor?

*Irene.* Sabes, Sirena, de amor?

*Siren.* Yo no. *Irene.* Pues no me aconsejes,  
que la amorosa dolencia,  
quando se llega à apretar,

nunca la sabe curar

Medico sin experiencia.

*Siren.* No te miras ofendida?

*Irene.* Eſſo me trae despechada.

*Siren.* No te vès defengañada?

*Irene.* Eſſo me tiene sin vida.

*Siren.* Y un defengañado despecha?

*Irene.* Sí, porque miro en mi daño  
lo que duele el defengañado,  
pero no lo que aprovecha.

*Siren.* Pues què te parece à tí  
que defeas? *Irene.* Solo vèr  
aquel retrato que ayer  
encendiò este fuego en mí;  
porque quisiera apurar  
si es de Erudice, à quien quiso  
primero. *Siren.* Serà preciso  
para saberlo, intentar  
que èl te vea; pero aquel  
no es Felisardo? *Irene.* Ay de mí!  
què dices? *Siren.* Que viene allí,  
ò yo me engaño, y con èl  
aquel Cavallero llega,  
con quien lo hallaste viniendo  
ayer al Parque. *Irene.* No entiendo  
lo que puede ser. *Siren.* Solsiega  
el pecho, que entre los ramos  
de esta espesura estaremos  
ocultas, y así podremos  
saber lo que defeamos.

*Irene.* Bien dices, la luz del dia  
es poca, y favor nos dà.

*Siren.* Apricella, que llegan ya:  
alerta, esperanza mia.

*Irene.* Alerta, Sirena mia.

*Retiranse, y sale Aristeo, y Felisardo.*

*Arist.* Muy lexos vais. *Felis.* Aguardad,  
que esto lo mas secreto es  
del bosque. *Arist.* Acabemos, pues,  
sacad la espada. *Felis.* Esperad.

*Arist.* Pues què quereis? *Felis.* Preguntaros  
(por si despues no hay lugar)  
donde el retrato he de hallar,  
si acaso acierto à mataros?

*Arist.* H. veis andado advertido;  
en mi pecho lo hallareis;  
pero porque no intentéis,  
si hallareis el vuestro herido,

decir que con vos lidiè  
con esta ventaja, ò ya  
que porque en mi pecho està  
la imagen que vuestra fue,  
respuesta me pide en vano  
contra mi vuestro valor,  
atribuyendo al amor  
defectos de vuestra mano;  
de esta fuerte he de igualar  
nuestra razon: de estos ramos  
pendiente està. *Cuelgale de los ramos.*

*Felis.* Pues riñamos.

*Arist.* Desde aqui cessa el hablar. *Riñen.*

*Irene.* Ay mas extraño suceso!

*Siren.* Pues desafe el retrato,  
dexamele asir primero,  
y luego sal à estorvarlo.

*Irene.* Bien dices. *Felis.* Tened un poco,  
sangre os he visto en la mano.

*Arist.* Mucho reparais teniendo.

*Felis.* Es en vos en quien reparo,  
ataos un lienzo, ò bolvedme  
el retrato, si dexarlo  
queréis. *Arist.* Quando el corazon  
tenga como està la mano.

*Quita Sirena el retrato.*

Pero teneos, què es esto!  
quien el retrato ha tomado?

*Felis.* Què decis? *Arist.* Aguardad.

*Llegan los dos à quitar el retrato à Sirena.*

*Felis.* Suelta.

*Siren.* Primero me hareis pedazos.

*Salen Irene, y turbanse los dos.*

*Irene.* Què es esto?

*Felis.* Terrible empeño!

*Arist.* Señora:- suceso extraño!  
este retrato:- *Irene.* Está bien;  
guardale tú. *Siren.* Ya le guardo.

*Irene.* Yo, Cavallero, me quedo  
con èl. *Arist.* Ay lance mas raro!

*Felis.* Yo, señora, no reñia:-

*Irene.* Ya lo he visto, Felisardo.

*Felis.* Por cobrarle. *Irene.* No os escucho.

*Arist.* Yo, con que està en vuestra mano,  
y no en la de mi enemigo,  
me reporto. *Felis.* Y yo he quedado  
bien, con que en vuestro poder  
no le tengais. *Arist.* El dexarlo

fue por llegar. *Irene.* Bien està.

*Felis.* Señora, aunque el enojaros  
con tanta razon ha sido:-

*Buelvese Irene à hablar con Aristeo.*

*Irene.* Cavallero, no hacer caso  
de èl es lo mejor: quien fois?  
pareceis de Ryno extraño  
en trage, y aspecto? *Arist.* Ayer  
lleguè, señora, à Vizancio.

*Irene.* De donde fois? *Arist.* Del Arcadia.

*Irene.* Viene Aristèo? *Arist.* Tratando  
quedaba de su viage.

*Irene.* Dias ha que es deseado  
en Tracia. *Felis.* Què aquesto sufro!

*Arist.* Effè favor soberano  
agradezco de su parte,  
supuesto que el escucharos  
de su parte, me parece  
que à otro fin se encaminaron  
estas piedades, que à ser  
dichoso:- *Irene.* Pues què ha juzgado  
vuestra malicia? aguardad.

*Arist.* Que no es culpable el engaño  
del cazador, que ambicioso  
de lograr el golpe airado,  
pòne en un blanco la mira,  
y la flecha en otro blanco. *Vase.*

*Irene.* Esperad. *Felis.* Què, le detienes?  
de enojo, y de zelos rabio. *ap.*

Pues no son estas venganzas  
las que dàn à sus agravios  
las mugeres como vos,  
porque en el mas castigado,  
lo que riñe como ofensas,  
curan como defengãos.

*Irene.* Dame el retrato, Sirena,  
y vos dexad, Felisardo,  
que aprenda en èl la respuesta,  
que debo à vuestro cuidado.

*Siren.* Herido và el forastero,  
que à mi me dexò la mano  
sangrienta, quando intentò  
quitarame de ella el retrato.

*Irene.* Y aun el retrato lo està:  
pero què miro? ha villano!  
es de Erudice, y te quexas?

*Siren.* Ella es. *Irene.* Por modo extraño  
oy he apurado mis zelos.

*Felis.*



*Felis.* A quien fino à un desdichado esto huviera sucedido!

*Al paño Erudice, y Fenisa.*

*Fenis.* Con el dia has madrugado, y llorando al bosque vienes, en vez de venir cantando?

Quita de la vista el lienzo, y advierte, que descuidados tus ojos con el cambray, la caza van olvidando.

*Erud.* No vengo, no, à divertirme, detrás de aquellos peñascos yace la profunda gruta, que habita el fabio Tebandro, y tratar con èl deseo estos violentos presagios, que:- mas no es la Infanta aquella?

*Irene.* Si es de Erudice el retrato.

*Erud.* En mi han hablado, escuchemos.

*Irene.* Si te hallè aora empenado en cobrarle. *Erud.* No lo entiendo; retrato mio en las manos de la Infanta? *Irene.* Si à mis ojos tan rendido, tan bizarro has sabido equivocar estos afectos contrarios, y con la espada desnuda parecer enamorado;

què puedes decir? *Felis.* Señora:-

*Irene.* No prosigas, que no es tanto mi sufrimiento, que aguarde en tu disculpa otro agravio: toma el retrato, que fuiste (muerta estoy!) de mi cuidado (pero què digo!) mi amante fuiste (ya lo dixè) y quando fue tan noble tu osadia, no quiero que tu contrario diga, que queda mejor que tû: no le tomas? rabio de enojo. *Felis.* Si no me escuchas.

*Irene.* Ya es otro tiempo: el retrato toma. *Felis.* No le he menester, ni le quiero. *Irene.* Yo lo mando, que no ha de quedar tambien en esto por tuyo el campo.

*Felis.* Yo te obedezco en tomarle, y cumplo con mi cuidado

de esta fuerte.

*Toma el retrato, y le arroja.*

*Irene.* Què, le arrojas? pero ya le has arrojado otra vez, y te costo el cobrarle muchos passos, y una pendencia: esto es ya vileza: ea, Sirena, vamos.

*Felis.* No quieres oirme? *Irene.* No: ya, traïdor, ya se acabaron mis atenciones. *Felis.* Què dices?

*Irene.* Que ya te aborrezco. *Felis.* Raro teson es el de mi vida, pues no muero al escucharlo!

*Irene.* Tû morir? vamonos presto, que me voy de mi olvidando, y puede mas la passion, que el semblante, ni los labios.

*Felis.* A quien fino à mi pudieran suceder pesares tantos!

*Irene.* Quien fino yo tropezara en tan viles defenganos! muerta voy! *Felis.* Sin vida quedo!

*Irene.* Ay Amor, y què pesados son tus golpes! *Felis.* Ay fortuna, què violentos son tus casos! *Vanse.*

*Salen Erudice, y Fenisa.*

*Erud.* Què es esto, Fenisa? *Fenis.* Yo sin sentido me he quedado.

*Erud.* Este retrato, Fenisa, es el que yo le havia dado à Orfeo. *Fenis.* Pues què discurrees? pero èl viene, y apurarlo podràs, con decirle aora que te le buelva. *Sale Orfeo.*

*Orf.* Buscando à mi esposa:- pero aqui està: Erudice mia? *Fenis.* Bravo lancecillo ha de ser este de zelos, y de arrumacos.

*Orf.* Mi bien, què semblante es este? què tienes? què te ha pasado? parece que estàn tus ojos entre dos afectos varios, ni bien à matar resueltos, ni à llorar determinados, como que enciende la ira lo mismo que apaga el llanto:

sin responderme te vàs?  
 aguarda. *Erud.* Haràfme pedazos  
 primero que detenerme.

*Orf.* Què es esto, dueño adorado?

*Erud.* Quiereslo saber? pues dime,  
 donde tienes mi retrato?

*Orf.* Señora:--

*Erud.* Ha traidor! te turbas?  
 otra seña de culpado.

*Orf.* Ayer (que supicfse ya *ap.*  
 que le perdí!) repaffando  
 unos papeles:-- *Erud.* Detente,  
 no trates de disculparlo:  
 levántale de la tierra,  
 donde le arrojò la mano,  
 que quizá obligar quisiste;  
 y permítame, que el llanto  
 de mis ojos te responda  
 por èl, en ahogo tanto,  
 que me copió la defdicha  
 tambien fu artifice, hallando  
 que no tuviera mis señas,  
 fino fuera defdichado. *Vafe.*

*Orf.* Detente, aguarda, señora.

*Fenif.* Què fruncido se ha quedado!  
 en fin, marido: ha mongiles,  
 con què devocion os llamo! *Vafe.*

*Orf.* Què esto me haya sucedido!  
 cobrar quiero mi retrato,  
 y seguirla: mas què miro!  
 valganme los Dioses fantos!  
 què portento tan terrible!  
 què espectáculo tan raro!  
 todo està (no tengo vida)  
 en roxa sangre bañado:  
 que teniendo el rostro bello  
 (la voz me faltò del labio)  
 delicias del Sol publica  
 entre arreboles infauftos.

*Limpia el retrato con un lienzo.*

Sedienta esponja este lienzo  
 apure: pero què hago?  
 con la mal enjuta sangre  
 parece que se ha borrado  
 la pintura: aun este alivio  
 me limitais, Cielos fantos?  
 Libre de defvanecerse,  
 no estuviera con ser vano,

Mi dulce prenda, sin duda  
 està cercana del plazo  
 fatal: aguarda, detente,  
 violenta alevofa mano.

Haganse lugar fiquiera  
 por ser ultimos presagios,  
 estos pocos de suspiros  
 entre el golpe, y el amago.  
 Pero còmo me detengo,  
 y no voy ciego buscando  
 mi bien? Erudice hermosa.

*Sale Anf.* Llamas, señor? *Orf.* Has hallado  
 à Erudice? *Anf.* No la he visto.

*Orf.* Pues vamos tras ella, vamos  
 aprifa. *Anf.* Aqui viene aquella  
 muger de todos los diablos,  
 y mia. *Sale Fenifa.*

*Orf.* Fenifa amiga,  
 donde à Erudice has dexado?

*Fenif.* Por lo intrincado del bosque  
 se entrò, señor, suspirando,  
 tan triste, y tan afligida,  
 que para imitar su llanto,  
 à puras aguas se hicieron  
 chamelotes los peñascos.

*Orf.* Pues por què no la seguiste?

*Fenif.* Porque bolviò con enfado  
 à mi, y me mandò quedar.

*Orf.* Ay infeliz, què contrarios  
 efectos me representa  
 la imaginacion! què aguardo,  
 que no voy à consolarla,  
 ò à ver si en tantos presagios  
 es dado al entendimiento  
 quitar la fuerza à los Astros! *Vafe.*

*Anf.* Oyes, si quieres hallarla,  
 vè poco à poco buscando  
 las huellas de mi muger,  
 que del menor puntillazo  
 parece que và metiendo  
 todo el bosque en un zapato.

*Fenif.* Hermano, dexese de effo,  
 que ha mil siglos que no hablamos  
 en cosas, y oigame un poco.

*Anf.* Hermano? què caferazo  
 requiebro! pero tambien  
 se lo llaman los cuñados,  
 y se aman como nosotros:

diga, hermana. *Fenif.* Lleve el diablo:—  
*Anf.* A tí, que no sè à quien dices.  
*Fenif.* La cosa de que hay cuidado  
 en casa. *Anf.* Que haya en el mundo  
 quien tenga casa? ha Ermitaños!  
*Fenif.* Venga acá por vida suya;  
 si sabe que no hay un quarto,  
 cómo se fue esta mañana  
 sin dexar para recado?  
*Anf.* Recado yo? que le pidan  
 esto à un marido? casaos.  
*Fenif.* Una holla, acaso una holla,  
 se ha de poner de milagro?  
 no ha de llevar su carnero,  
 su tocino, sus garvanzos,  
 su pimienta, su azafrañ,  
 su baca, su punta de ajo,  
 su peregil, su cebolla,  
 y su repollo? *Anf.* Casaos.  
*Fenif.* El guisado de la noche  
 no ha de ser un estofado  
 por lo menos? quien le quita  
 dos maravedis de clavos,  
 tres de canela, y de vino;  
 y de aqui, y de allí dos quartos?  
*Anf.* De qué?  
*Fenif.* De aquesto, y de aquello.  
*Anf.* Digo que està muy bien, casaos.  
*Fenif.* Así, señor: Anfrifillo  
 cayò, y se ha descablado,  
 y es menester que se llame  
 al Médico, al Cirujano,  
 y traer de la botica  
 media docena de emplastos:  
 la sartèn de hacer los huevos  
 se sale toda; el muchacho  
 quebrò el jarrillo de pico;  
 el pernil se comiò el gato;  
 la foga hurtaron del pozo.  
*Anf.* La foga del pozo hurtaron?  
 pesar de quien me partiò,  
 de nada me pesa tanto:  
 la foga? *Fenif.* Si señor mio,  
 la foga. *Anf.* Y no havrà quedado  
 otra foga vieja en casa?  
*Fenif.* Ni una hilacha, ni un esparto.  
*Anf.* Miradlo bien. *Fenif.* Bien lo he visto.  
*Anf.* No havrà siquiera un pedazo?

*Fenif.* Para qué? *Anf.* Para ahorcarme.  
*Fenif.* Tened, tened, que aora caigo  
 en que un pedazo ha de haver,  
 que estaba para estropajos,  
 y no mudará de oficio,  
 si en vos se viere empleado.  
*Anf.* Alto, pues, yo me he de ahorcar  
 por salir de mal estado:  
 vamos, muger. *Fenif.* En mi vida  
 os vi andar con tanto espacio.  
*Anf.* Vamos, pues: pero muger,  
 sabeis en lo que he pensado?  
*Fenif.* En qué, marido? *Anf.* En ahorcarme  
 todo entero. *Fenif.* A esso tiramos.  
*Anf.* Si; mas donde fuere el todo,  
 no ha de ir la mitad? *Fenif.* Es llano.  
*Anf.* Pues si vos sois mi mitad,  
 yo me resuelvo à empezarlo  
 por vos, y conforme os fuere  
 profesguirè mi trabajo.  
*Fenif.* Malos años para vos.  
*Anf.* Maridos desconsolados,  
 el camino que elegisteis  
 angosto es, pero es largo.  
*Vanse uno por una puerta, y otro por otra,  
 y dicen dentro Erudice. y Aristeo.*  
*Erud.* Favor, Dioses. *Arist.* Espera,  
 suspende un poco la veloz carrera.  
*Erud.* El viento sigues.  
*Arist.* Y tan mal te obligo,  
 que atrás te dexas, pero yo te figo.  
*Erud.* No te he de oír.  
*Arist.* A tu piedad apelo.  
*Erud.* No es posible: caí, valgame el Cielo!  
*Sale Erudice cayendo, y Aristeo la detiene,  
 sin dexarla levantar.*  
*Arist.* Infeliz soy; detente, dueño hermoso.  
*Erud.* Aparta.  
*Arist.* No te has de ir: ya fui dichoso  
 en que tu pie divino  
 cediese à los estorvos del destino.  
*Erud.* Ay infelice fuerte!  
*Arist.* No suspires.  
*Erud.* Monstruo feroz, qué quieres?  
*Arist.* Que respíres,  
 que aun el vital aliento  
 de atropellado te lo niega el viento.  
*Erud.* Dexame levantar.

*Arist.* Aguarda un poco.

*Erud.* Un imposible intentas.

*Arist.* Ya estoy loco.

*Erud.* En si està mi valor.

*Arist.* Estàs rendida.

*Erud.* La muerte me daràs.

*Arist.* Tuya es mi vida.

*Erud.* Pues què quieres de mi?

*Arist.* Yo solo hablarte.

*Erud.* Yo te doy la palabra de escucharte.

*Arist.* Eflo mi amor pretende.

*Erud.* Di , pues. *Arist.* Levanta , pues.

*Erud.* Prosigue. *Arist.* Atiende,

que mas segura estàs quando te veo,  
porque el respeto templarà el deseo.

Hermoso dueño adorado,  
cuya belleza enemiga  
causa el cuidado , y castiga  
como el delito el cuidado:

Mira que el fuego sagrado  
que en tus ojos se introduce,  
contra sus cenizas luce,  
y fuera de orden parece  
una causa que aborrece  
los efectos que produce.  
Accion de tu imperio ha sido  
este rendirme à adorarle,  
yo no he puesto de mi parte  
mas que no haver resistido:

O enojo mal entendido  
de essa irritada clemencia!  
arrastrame la violencia  
de tu rara perfeccion,  
y culpas como eleccion  
aquello que es obediencia?

*Erud.* Cavallero , vuestro amor  
donde camina tan ciego?  
con què materia esse fuego  
ocasiona esse fervor?

À què aspira vuestro ardor  
en tan dudosos empleos?

À què vuestros devanèos  
en afectos tan falibles?

aun no estàn los imposibles  
seguros de los deseos?

Si à precipitarse và  
vuestra sed descomedida,  
podrà triunfar de la vida,

mas no del pecho en que està;

*Arist.* Mi amor te convencerà.

*Erud.* Sus afectos vàn perdidos.

*Arist.* Ciegos estàn mis sentidos.

*Erud.* Mis temores alentados.

*Arist.* La ceguedad hace ofados.

*Erud.* El temor hace atrevidos.

*Arist.* Ya se empenò mi desvelo.

*Erud.* Tambien se empenò mi honor.

*Arist.* Violencias tiene el amor.

*Erud.* Mas violencias tiene el Cielo.

*Arist.* Soy de fuego. *Erud.* Soy de yelo.

*Arist.* Sola estàs. *Erud.* Sabrè vencerte.

*Arist.* Porfiarè. *Erud.* Daràsme muerte.

*Arist.* Còmo lo has de resistir?

*Erud.* Còmo lo has de conseguir?

*Arist.* De esta suerte. *Erud.* De esta suerte.

*Al ir Aristeo à asirla , huye , y entra tras  
ella , que buelve à salir por otra  
parte.*

*Erud.* Y tù , que el viento veloz  
vàs siguiendo:-- mas què es esto?  
ay infeliz ! muerta soy !

un aspiz , que entre la yerva:--

*Dent.* *Arist.* Pues mi vista te perdiò:--

*Erud.* Pisò el descuidado pie:--

*Dent.* *Arist.* Pierdate tambien mi voz.

*Erud.* Me ha mordido ; y el veneno  
và subiendo ( què dolor ! )  
por las venas ( esto es rabia ! )  
à buscar el corazon.

*Sale Aristeo , y al ir à asirla cae Erudice  
en sus brazos.*

*Arist.* Aora no has de escaparte;

pero què dichoso soy !

à mis brazos te permites,

sin duda te enterneciò

mi ruego : pero què veo !

què descomedido horror,

entre obscuras palideces

esconde su perfeccion !

sus encendidas mexillas

apaga un frio sudor,

y parece que la ahoga

su propia respiracion:

señora , mi bien , què es esto ?

*Erud.* Orfeo , esposo , señor,

un aspiz me ha muerto , el alma

Te me arranca. *Arist.* Ay turbacion  
como esta!

*Erud.* Que no me atiendas,  
Orfeo! *Sale Orfeo.*

*Orf.* Què triste voz  
me penetra los oídos?  
de mi esposa pareció:  
pero què es esto que veo!  
estatua de yelo soy;  
entre los brazos de un hombre,  
y el mismo que me fingió,  
me llama! sin vida estoy.  
Què es esto, ingrata?

*Erud.* Ay esposo!  
presto los brazos, y à Dios.

*Dexase caer en los brazos de Orfeo desde  
los de Aristeo, al ir à empuñar la  
espada Orfeo.*

*Orf.* Aparta, darè la muerte  
à quien los suyos te dió.

*Erud.* Dexame morir en ellos.

*Arist.* Quien en tal lance se vió!

*Erud.* Ya llegò (ay de mi!) ya Orfeo:::

*Orf.* Què dices? *Erud.* Que ya llegò  
aque! riguroso plazo,  
que temiamos los dos:  
à Dios, esposo, que el alma  
desampara el corazon.

*Orf.* Què es esto, indignados Cielos!  
mas què funesto color  
es este? su propio peso  
la rinde: estraña afliccion!  
Esposa: con el semblante  
procura suplir la voz.  
Cavallero (el juicio pierdo!)  
decidme (sin vida estoy!)  
què es esto?

*Arist.* Orfeo, aquel aspid,  
que entre la yerva quedò,  
ni bien muerto, ni bien vivo,  
de la violenta opresion  
de una huella se ha vengado,  
bomitando el torpe humor  
en el pie de vuestra esposa,  
à tiempo que lleguè yo,  
y entre mis brazos, movido  
de tan justa compasion,  
alentarla procuraba:

ya tiene apoyo mejor,  
quedad con Dios, que me falta  
aliento en el corazon

para vèr à un mismo tiempo  
su muerte, y vuestro dolor. *Vase.*

*Orf.* Hermoso affombro, cuya luz se ignora  
al mismo tiempo que se apercibia,  
crepusculo violento, que en el dia  
quieres unir la noche, y el Aurora:  
Caduco resplandor, que se desdora  
entre el horror de la tiniebla fria,  
con la presteza que la fantasia  
fueje desperdiciar lo que atesora:  
Si el basto soplo del comun sosiego  
(que una llama en los dos atemoriza)  
todo lo iguala con impulso ciego;  
por què razon la luz te tiraniza,  
y siendo mia la mitad del fuego,  
à ti te dexa toda la ceniza?

*Dexala reclinada sobre la yerva.*

Mas ay! que ya de su pecho  
el tardo aliento fallò,  
y el disforme peso acude  
à su centro sin accion!  
què aguardo, que los remedios  
no busco? mas ay dolor,  
que ya su espiritu ocupa  
lo vago de otra region!  
loco estoy? si: no estoy loco:  
no estoy loco? loco estoy.

*Salen por distintas partes Irene, y Damas,  
Felisardo, Anfriso, Fenisa, y  
Criados.*

*Irene.* Què desordenadas voces!

*Felis.* Què descompuesto rumor!

*Anf.* Què bien repetidas queexas!

*Felis.* Què bien llorada afliccion!

*Irene.* Pero què es aquesto, Orfeo?

*Felis.* Amigo? *Anf.* Señor?

*Fenis.* Señor?

*Orf.* Felisardo, Irene, Anfriso,

Fenisa, amigos, mi amor

ha sido el mas desdichado,

que la antiguedad notò:

Este esp. artículo triste

os dirà lo que mi voz

no acertare à ponderar:

aque! aspid inflamò

el blanco pie de mi esposa,  
y me ha muerto el corazon:  
loco estoy? si: no estoy loco:  
no estoy loco? loco estoy.

*Irene.* Què affombro tan desdichado!

*Felis.* Què fuceſſo tan atroz!

*Anf.* Atpid de todos los diablos,  
pues era un poco mayor  
la pata de mi muger,  
no la hallara tu punzon,  
y huviera donde eſparcirſe,  
ſi traia mal humor?

*Irene.* El verle me ha enternecido.

*Felis.* El verla me enterneciò.

*Irene.* Llevadle de aqui vosotros,  
y vosotras al Panteon  
de Diana conducid  
eſte miserable horror.

*Orf.* Aguardad, no me aparteis  
de mi bien. *Felis.* Què compaſſion!

*Orf.* Donde me llevais mi esposa?

*Felis.* Vamos, Orfeo. *Orf.* Eſto no,  
dexadme morir con ella.

*Irene.* No le dexeis. *Orf.* Què rigor!  
que de eſta violencia no muera!

Erudice mia, à Dios,  
que yo te ofrezco baxar,  
y enternecer con mi voz  
à los Dioses del Infierno.

*Anf.* Y no ſeràs tù, ſeñor,  
el primero que al Infierno  
por ſu muger caminò.

*Llevanſe por una parte las mugeres à Erudice, y por la otra los hombres à Orfeo.*

*Irene.* Muerta voy!

*Felis.* Sin alma quedo!

*Irene.* Què triste ſatisfaccion  
de mis zelos! *Vaſe.*

*Felis.* Què violenta  
ſeguridad de mi amor! *Vaſe.*

*Anf.* Oyes, Fenifa?

*Feniſ.* Què quieres?

*Anf.* Mira el aſpid que picò  
à tu ama. *Feniſ.* Ya le miro.

*Anf.* Pues, muger, ojo avizor,  
que ài paran las que dan  
coces contra el aguijon.

~~Erudice, y Orfeo.~~

## JORNADA TERCERA.

*Sale Ariſto mirando à todas partes, Fabio, y dos Criados.*

*Fab.* Què ſerà eſto? *Criad. 1.* Intratable  
viene. *Criad. 2.* Què rara inquietud?

*Fab.* Que no nos mire, ni hable?

*Criad. 1.* Eſtraña ſolicitud!

*Criad. 2.* Deſafoſſiego notable!

*Fab.* Adonde nos vàs llevando,  
ſeñor, que tan triste, y ſeio,  
à todas partes mirando,  
vàs callando de miſterio,  
como ſi fueras hablando?

Habla una hora cabal,  
que el arenoso Orizonte

de aqueſte Río caudal,  
que menino de cristal  
lleva la falda à eſte monte,  
melancolicos medimos,

ſin ſaber lo que intentamos,  
ni por donde diſcurrimos:

què es eſto, Ariſtò? vamos  
por eſta ſenda, ò venimos?

buelve ya, ſeñor, en ti,  
que me confundo, y ofuſco  
de andar de aqui para alli.

*Ariſt.* Aguardate, que ya vi  
las ſeñas de lo que buſco.

*Fab.* Y he de entender donde vàs  
por ſeñas? yo no te ſigo,  
ſi mas ſeñas no me dàs.

*Ariſt.* Quedate, Fabio, conmigo,  
y vayanſe los demàs.

*Fab.* Eſto es peor: ſolo yo?

*Criad. 1.* Donde quieres que aguardemos?

*Ariſt.* Donde ayer Fabio os dexò.

*Criad. 1.* Cuidadoſos eſtaremos. *Vañſe.*

*Fab.* Què es eſto?

*Ariſt.* Èſtàs ſolo? *Fab.* No,  
que conmigo eſtà, ſeñor,  
el miedo. *Ariſt.* Conmigo vàs:  
aora tienes temor?

*Fab.* En mi ſiempre ha ſido mas  
la eſtimacion, que el valor.  
Solos havemos quedado;

fi à matarme es tu venida,  
no me mates de contado,  
dexa, señor, que mi vida  
figa, que no està en estado.

*Arist.* Vès aquella tosca gruta,  
que alli à la vista se ofrece  
tan lóbrega, que parece  
que el beleño, y la cicuta  
que la cerca, la adormece?  
pues un fabio el cerco obscuro  
habita, que entre eficaces  
diligencias del conjuro,  
al ingenio hace capaces  
los ojos de lo futuro.

*Fab.* Pues. què intentas?

*Arist.* Entrar dentro.

*Fab.* Entrar? à què?

*Arist.* A vèr si encuentro  
alivio para un cuidado.

*Fab.* En efecto eres pesado,  
y así apetece el centro.

*Arist.* Amor con violencia nueva  
desde que Erudice està  
en otro siglo, renueva  
mis llamas. *Fab.* Y vèn acà,  
vàs à enfuarte à la cueva?

*Arist.* Ya, Fabio, sabes, que Orfeo  
en la dulzura fiado  
de su voz, ò en el deseo  
de sus ojos, ha intentado  
passar por ella al Letèo.

*Fab.* Ya sè, que desde la cumbre  
del Tenaro, su harmonia  
và tras una incertidumbre,  
y hace muy gran boberia,  
que al Infierno, ni aun por lumbrè.

*Arist.* Pues yo quiero preguntar  
à Tebandro, si al encanto  
del concepto singular,  
se dexaban revocar  
las leyes de Radamanto:  
que estoy tal, que he menester  
esta esperanza de vèr  
à mi Erudice querida,  
para no perder la vida:  
y así he venido à saber  
si sus ojos gozaràn  
otra vez la luz del Sol.

*Fab.* No, que allà no entenderàn  
el canto, porque no està  
con esse remifasol.

*Arist.* Ya à la boca hemos llegado  
de la cueva. *Fab.* De hambre, ò sueño  
parece que ha boftezado  
la tierra, y eres pequeño  
confite para un bocado.

*Arist.* Entra pues. *Fab.* Essa sería  
una, y buena: profecia,  
y en cueva, y entrar en ella?  
Yo, señor, no tengo estrella,  
soy horror de Astrologia:  
yo havia de tener gana  
de inquirir muy zahorì  
cosas de la otra semana?  
Pues mañana no està ài,  
para saber que hay mañana?

*Arist.* Quedate pues. *Vase por la gruta.*

*Fab.* Oyes, di  
al Sabio busca futuro,  
que tenga piedad de mi,  
y los labios del conjuro  
no los eche por aquí.  
Ya se ha entrado, y yo me quedo,  
bien serà que aquí me siente  
à estàr medroso si puedo:  
que sea yo tan valiente,  
que me estè metiendo miedo?  
dormir quiero, aunque se sueña  
durmiendo: esta peña fuerte  
me recibirà alhagueña:  
no hay cosa que mas dispierte,  
que dormir sobre una peña.

*Echase Fabio à dormir à la boca de la  
gruta, y salen por lo alto del teatro Ire-  
ne, y Sirena por un lado, y Felisardo,  
y Aurelio por el otro, y baxan al  
tablado todos.*

*Irene.* Aguarden con la carroza  
las criadas en la selva.

*Felis.* Quedese la gente, y solo  
Aurelio conmigo venga.

*Siren.* No fabrè yo donde vamos  
por estas asperas peñas?

*Irene.* Entre esta verde espesura,  
que el Sol no permite apenas:--

*Felis.* Entre las confusas ramas

de esta intrincada maleza:--

*Irene.* Yace la gruta sagrada:--

*Felís.* Se esconde la obscura cueva:--

*Irene.* En cuyo barbaro seno:--

*Felís.* En cuya oculta caberna:--

*Irene.* Tiene un sabio:--

*Felís.* Halla Tebandro:--

*Irene.* Tosco alvergue.

*Felís.* Choza estrecha.

*Siren.* Pues què pretendes?

*Irene.* Pretendo

comunicarle una pena.

*Aurel.* Pues què quieres?

*Felís.* Quiero, Aurelio,  
referirle una sospecha.

*Siren.* No la podè yo saber  
mientras vencemos la sierra?

*Aurel.* No me la diràs en tanto  
que esta espesura penetras?

*Irene.* Hanme dicho oy en Palacio,  
que Aristèo, es cosa cierta,  
que està en Vizancio encubierto.

*Felís.* Tengo indicios de que intenta  
Aristèo ocultamente  
servir à mi Irene bella.

*Irene.* Y como es todo venganzas  
quanto discurre la ofensa:--

*Felís.* Y como en un desdichado  
es el indicio evidencia:--

*Irene.* Con ansia de castigar  
en Felisardo mi quexa:--

*Felís.* Temeroso de que llegue  
à deslucir mis finezas:--

*Irene.* Quiero que el sabio Tebandro  
por sus estudios advierta:--

*Felís.* Quiero que este anciano docto  
en sus caractères lea:--

*Irene.* Què origen tiene este aviso.

*Felís.* Què verdad tiene esta nueva.

*Irene.* Azia aqui ha de estàr la gruta.

*Felís.* La gruta en que vive es esta.

*Al entrar en la gruta vense.*

*Irene.* Pero quien es? Felisardo?

*Felís.* Mas quien es? Irene bella?

*Irene.* Pues què ocasion:--

*Felís.* Pues què causa:--

*Irene.* Te ha conducido:-- *Felís.* Te lleva:--

*Irene.* Por este negado sitio?

*Felís.* Por esta inculta aspereza?

*Irene.* Sangre vierten mis heridas;  
mas yo me voy: ven, Sirena.

*Felís.* Señora, ya que he debido  
acaso tal dicha, sepa  
tu rigor:-- *Irene.* Què he de saber?  
aque! retrato no era  
de Erudice? *Felís.* No lo niego;  
pero en la menuda arena  
de esse Rio me le hallè.

*Irene.* Què frivola, y què violenta  
satisfaccion! *Felís.* Si no quiere  
creerme vuestra entereza,  
satisfagaos el vèr ya  
à vuestra enemiga muerta;  
y pues la causa faltò,  
faltan los efectos de ella.

*Irene.* De fuerte, que sois tan necio,  
que quereis que os agradezca  
el que olvideis vuestra Dama,  
quando la muerte os la lleva:  
no veis, que aquello no fue  
dexarla, sino perderla?

Y que quando vuestro amor  
à adorarme se resuelva,  
serà fuerza que yo diga,  
esta hazaña, esta fineza  
no nació de la eleccion,  
sino de la contingencia.

*Felís.* Decidme, Irene, decidme,  
que os cansa ya mi fineza,  
porque Aristèo ha venido,  
y no os valgaís de la quexa  
para honestar la mudanza.

*Irene.* Pues què (sin duda fue cierta  
la relacion que me hicieron) ap.  
fabeis acaso que venga  
Aristèo, ò que en Vizancio  
estè ya? *Felís.* Si lo supiera,  
(perdonad que así os lo diga)  
ni es mi locura tan cuerda,  
ni mi enojo tan templado,  
ni tan capaz mi paciencia,  
que ya:-- no sè lo que digo,  
viven los Cielos, que hiciera  
que en toda Tracia:-- *Irene.* Mirad,  
que està durmiendo aqui cerca  
un hombre à quien no conozco,



y no es bien, que si despierta,  
me vea à mi tan sufrida,  
ni à vos tan grosero os vea.

*Felis.* Què sè yo : no estoy en mi:  
Aurelio, este es hombre, y sueña.

*Llega Aurelio, y despierta à Fabio.*

*Aurel.* Ha gentil-hombre?

*Fab.* Señores *Entre sueños.*  
demonios, no se detengan,  
vayan su camino, anden,  
corran, y buelen apriessa,  
que yo no quiero ir allà.

*Aurel.* Què dormido està la bestia.

*Fab.* Por alli se và el conjuro.

*Aurel.* Llevarle en brazos es fuerza:  
tan pesado el cuerpo tiene  
como el sueño.

*Al tomarle en brazos Aurelio, despierta,  
y dice à la boca de la cueva.*

*Fab.* Que me llevan  
los demonios, Aristèo:  
señor, Aristèo. *Felis.* Espera,  
à quien llamabas? què es esto?  
acaba. *Fab.* Yo la hice buena!  
à mi amo he descubierto, *ap.*  
y es la Infanta: èl me deguella.

*Irene.* Donde està Aristèo? *Felis.* Donde  
està el que nombrò tu lengua?

*Fab.* Señores, yo no conozco  
tal hombre. *Felis.* Pues còmo llegas  
àzia esta cueva à llamarle?

*Fab.* Soñaba, y de mi cabeza  
lo levantè. *Sale Aristèo.*

*Arist.* Quien me llama?

*Irene.* Es ilusion de la idèa, *ap.*  
ò es verdad esto que miro!  
no es este el de la pendencia  
de aquel retrato! *Felis.* Aristèo  
es este! ò mis ojos sueñan, *ap.*  
ò es el que riño conmigo.

*Fab.* El diablo, señor, lo enreda;  
ya saben quien eres. *Arist.* Ya  
poco importa que lo sepan;  
disimula, y ven conmigo,  
que porque no me detengan,  
no me doy por entendido.

*Fab.* Pues bien, què tenemos? *Arist.* Nueva  
esperanza. *Fab.* Què te ha dicho

este inculcador de estrellas?

*Arist.* Que de los campos Eliseos  
facará à Erudice bella

Orfeo, con condicion  
de que à mirarla no buelva  
hasta entrar en Tracia, y yo:--  
pero despues lo que intenta  
mi amor has de ver; ven presto,  
que ya el pecho no folsiega  
hasta vencer con mi astucia  
los influxos de mi estrella. *Vase.*

*Irene.* Ay mas estraño suceso!

*Felis.* Un bolcàn el pecho alienta:  
haslo visto, Irene ingrata?

*Irene.* Confieso que estoy suspensa!

*Felis.* En fin, es este Aristèo?

*Irene.* Y què importa que lo sea?

*Felis.* No me obligues à que olvide  
mi respeto, y tu decencia.

*Irene.* Pues què imaginas? *Felis.* No sè.

*Irene.* Dilo. *Felis.* Me irritas: pues niega  
que aqui veniste à buscarle:  
niega que:-- *Irene.* Deten la lengua,  
que te arroja tu locura  
à tan profunda baxeza,  
que aunque mi piedad te busque,  
te sepultará mi ofensa.

*Felis.* No barajes mis razones,  
que es antigua estratagema  
de la culpa. *Irene.* Felisardo,  
no son dignas estas quejas  
de mi oido, no te escucho,  
buelve en ti, de mi te acuerda,  
ò quexate como à mi,  
si quieres que yo lo atienda.

*Felis.* Amor, y zelos, ingrata,  
todo lo igualan; no quieras,  
que si ultrajas tu decoro,  
tu decoro te defienda.

*Irene.* Felisardo, no he de oirte,  
ni te entiendo: à Dios te queda,  
y aprende à sentir mejor,  
ò tú mismo te consueta.

*Felis.* Vete, y dexame, que ya,  
aunque en la demanda muera,  
no bolveràn à cansarte  
mis inutiles finezas.

*Irene.* Què dices?

*Felis.* Que no he de verte  
mas en mi vida. *Irene.* Lo aciertas,  
y de negarme à tus ojos  
me excusas la diligencia.  
*Felis.* Muerto voy! *Irene.* Sin vida quedo!  
*Felis.* Paciencia, amor, *ap.*  
*Irene.* Valor, penas. *ap.*  
*Felis.* Ay Amor à lo que obligas!  
*Irene.* Ay honor lo que atropellas! *Vanse.*  
*Suena dentro ruido de chusma con voces,*  
*y dicen Aqueronte, y Anfriso.*

*Aquer.* Boga de totavento.  
1. Buelve à remplar la vela con el viento.  
2. Sigue. 1. Camina. 2. Alienta.  
*Aquer.* Quien desmaya?  
1. Aguardemos à Orfeo.  
2. Vaya. *Todos.* Vaya.  
*Aquer.* Boga à babòr, canalla sin gobierno.  
*Anf.* Buen viage, que vamos al Infierno.  
*Salen Aqueronte, Barquero del Infierno, y*  
*dos Ministros suyos, Orfeo, y Anfriso*  
*con la lira.*

*Aquer.* Esta es la playa, enamorado Orfeo,  
hasta oy nunca hallada del deseo:  
discurre, pues, ò prodigioso amante,  
y enternece estas puertas de diamante:  
pidela à Proserpina atento oido,  
q̄ aunq̄ de humana voz nunca fue heri-  
bien puede tu harmonia soberana (do,  
ir segura, que no es tu voz humana.  
*Orf.* Como, Aqueronte, en tanta pena mia,  
tan desigual dolor tendrà harmonia?  
Ay Erudice hermosa! si al acento  
de mi voz le sirviera aquel aliento,  
que al morir me usurpaste;  
mas ya que sin aliento me dexaste  
(por decreto fatal del hado impio)  
buelve oy à mi pecho, dueño mio,  
pues te lo pide el alma enternecida.

*Anf.* Señor, adonde vamos?  
por Dios, q̄ si es posible nos bolvamos,  
que esto (si bien en ellos se repara)  
es llevarnos los diablos cara à cara:  
que haya hombre, q̄ neciamente tierno  
por su propia muger baxe al Infierno?  
Si fuera por su Dama, aun effo fuera  
para el demonio cosa llevadera;  
pero al que es fino con su matrimonio,

no lo podrá llevar ni aun el demonio.  
Yo baxar al imperio de la brasa  
por mugercita, que se cae en casa?  
effo no, que es de inutiles talentos.  
con sus cosas andar de cumplimientos.

*Aquer.* Barbaro, estás de chiste  
aqui, donde es oficio el estar triste?  
No sè como lo sufren mis enojos:  
por la estigia laguna, que en tus ojos  
infundiera mi voz eterno sueño,  
si à la voz no atendiera de tu dueño.

*Orf.* Majadero, no miras donde estamos?  
1. Parecete, señor, que le sirvamos  
por gustoso este plato al Cincervero?  
*Anf.* Plato? effo no. *Aquer.* Dexadle.

*Anf.* Olvidar quiero  
lo gustoso que de este trance es justo,  
porque no es el camino para gusto.  
*Aquer.* Venid, Orfeo, venid, yo irè delante.  
*Anf.* Yo me algo de ti.

*Aquer.* Tente, ignorante,  
que si este umbral penetra tu osadia,  
no veràs otra vez la luz del dia.

*Orf.* Dame essa lira.  
*Anf.* Y me he de quedar solo?  
effo no, vive Apolo, *Dale la lira.*  
que en este sitio, y lexos de tu canto,  
me darà alferecia del espanto.

*Aquer.* Toma esse anillo, q̄ el solemne dia  
que robò à Proserpina, Reyna mia,  
Plutòn me diò, con el quedas seguro,  
y los dos le asistid. *Dale un anillo.*

*Anf.* Oigan, què puro  
es el diamante: gran fineza encierra!  
mas què mucho, si es fondo de la tierra.

*Aquer.* Vamos, divino Orfeo.  
*Orf.* Apadrinen los Dioses mi deseo.  
*Descubrese el Infierno, y vanse, y queda*  
*Anfriso en medio de los Ministros.*

1. Pareceme (con quien hablo?)  
que tiene de verse aqui  
algun miedo: no es asì?

*Anf.* Acertò; digo que es diablo.

1. Lleguese acá. *Anf.* Mas deseo  
huir de aqui como un galgo.

2. Mire àzia dentro; vè algo?

*Anf.* Fuego de Dios lo que veo.

1. Alli en tormentos, y calma

muy aprisa se verá.

*Anf.* Yo? 2. Si. *Anf.* Pues me pesará,  
y me pesará en el alma.

2. Mire con quan espaciosa  
llamas aquel fuego viene.

*Anf.* Bravísima flemma tiene;  
parece eterno en sus cosas.

1. Tres que están ázia esta quiebra  
son las Parcas. 2. Con medida  
traen el hilo de la vida.

*Anf.* Mozas son de buena hebra.

1. Aquellas tres que señalo,  
son las furias. 2. Su cabello  
es de culebras. *Anf.* A vello?  
aun están en pelo malo.

1. Aquel:- mas ya se escondió.

*Anf.* Quien era? 1. El miedo, y se fue.

*Anf.* No se ha perdido. 1. Por qué?

*Anf.* Porque aquí le tengo yo:  
y aquella que miro allí,

quien es? 2. La vejez. *Anf.* Acá  
parece moza. 2. Será,  
que por esto vino aquí.

*Anf.* Y aquella? 1. Es la desventura.

*Anf.* Y esotra? 2. Esta es la pereza.

*Anf.* Y esta de aquí? 1. La torpeza.

*Anf.* Y la de allá? 2. La locura.

*Anf.* Esta es mi hija. 2. Por qué?  
mire, hermano, lo que dice.

*Anf.* Yo sè muy bien que la hice  
el día que me casè.

1. Ya le han dicho que no diga:-

*Suena dentro una lira.*

Pero què dulce rumor  
de las furias el rigor,  
de las Parcas la fatiga  
suspende? *Anf.* Mi amo es,  
que su cantar ha empezado.

2. El desorden se ha quietado  
del abismo. 1. Oigamos pues.

*Canta dentro Orfeo à lo lexos, ò el Mu-*  
*sico que mejor cantare por èl.*

*Orf.* Moriste, Ninfa bella,

en edad floreciente,  
que tu muerte entre flores  
se oculta qual serpiente.

*Acercanse los Ministrós àzia donde cantan.*

1. Què soberana dulzura!

2. Què harmonioso deleite!

*Anf.* Ellos se van: ha señores?

1. Calla, truhan. 2. Loco, tente.

*Canta Orf.* Moriste, y Amor luego  
rompió el arco impaciente,  
casto amor, no el que tira  
flechas de oro luciente.

1. Todo el pecho me arrebata! *Vase.*

2. Toda el alma me suspende! *Vase.*

*Anf.* Por Dios, que me dexan solo;  
señores, miren ustedes:  
buena la hicimos, los diablos  
me han llevado lindamente.

*Canta Orf.* Ninguno hay en la selva,  
que su fin no lamente,  
ò fatiro sea duro,  
ò virgen inocente.

*Anf.* Murierendome estoy de miedo:  
què harè en temor tan urgente?

de mi fortija me agarro:

pero què es aquesto? fuefè

con los diablos, que las piedras

seguir à mi amo fueren,

y el diamante se acordò

de que era piedra luciente.

Desventurado de mi,

que solo, y muchacho en este

Benamegè de acá baxo,

no tengo de què valerme.

Yo estoy temiendo algun diablo,

que la voluntad me fuerce:

Orfeo, ya se ha alexado

su voz: señor, no me dexes

condenado; Dioses santos,

yo os hago voto solemne

de querer à mi muger;

facadme à tierra patente;

y serè tan buen casado,

que serà verguenza verme.

Fenisa es toda mi vida:

pero què es esto? parece

que en otra region las plantas

he puesto subitamente:

Cielo claro es el que miro!

el que piso es campo verde!

sin duda que me han echado

por vivo de aquel alvergue,

porque no inquiete los muertos,

ò la vida no les pegue.  
 Tierra es esta ! algun catarro  
 me ha de dar , segun parece,  
 porque es tierra fria , y yo  
 falgo de tierra caliente.  
 Mucho les debo à los Dioses,  
 fali de un peligro fuerte;  
 yo pienso que hay opiniones,  
 que el voto no comprehende,  
 como no se revalide  
 quando el peligro se vence:  
 Digolo , porque si hallo  
 modo de estarme en mis trece,  
 no he de querer à mi esposa  
 mas de lo que yo quisiere.  
 Pero què miro ! ò me engaña  
 el deseo ; ò alli viene  
 Orfeo , y poco detràs  
 Erudice ; lindamente  
 ha negociado , què hermosa  
 viene ! un càndido roquete  
 con cosas de tunicela,  
 desde el ombro al pie descende;  
 mas èl no buelve à mirarla:  
 si havràn reñido , y no quiere  
 dar à torcer su pescuezo ?

*Salen Orfeo , y Erudice un poco detràs,  
 muy bizarra.*

*Orf.* Anfriso. *Anf.* Dame mil veces  
 estos pies : tũ otras mil,  
 si mis labios te merecen  
 descalzar. *Erud.* Guardete el Cielo.

*Anf.* Què hermosísima que vienes!  
 mas tũ , señora , eras buena,  
 y así te està bien la muerte.

*Orf.* Calla , Anfriso , no me irrites  
 los deseos. *Anf.* Pues què tienes ?  
 Ea , no haya mas , señor,  
 la cara à tu esposa buelve,  
 ya sè que para reñir  
 dos amantes , travar suelen  
 la ocasión de los pelillos,  
 si no alcanzan al copete;  
 por mì has de bolver aora  
 à mirarla. *Orf.* Loco , tente,  
 que me aventuras la dicha  
 que los Dioses me conceden.

*Anf.* Si yo os entiendo , otra vez

el diablo de paz me lleve:  
 què es esto ? *Orf.* Ay Anfriso amigo!  
 fer yo infeliz , y quererme  
 decir , que en un desdichado  
 aun las dichas se padecen.  
 Los Dioses ( terrible pacto ! )  
 los Dioses , al concederme  
 à mi esposa , me mandaron,  
 què à mirarla no bolviessè  
 hasta que llegassè à Tracia;  
 pena de perder la fuerte  
 que me han permitido. *Anf.* Rara  
 Alcaldada ! pero tente,  
 que soy gran Estadista;  
 y pues tũ mirar no puedes  
 à mi señora , tampoco  
 la he de vèr , por no excederte  
 en la dicha , que el Criado  
 que embidiado llega à verse  
 de su amo , en poco estima  
 la duracion de su fuerte.

*Orf.* Erudice mia. *Erud.* Esposo.

*Orf.* Hablame , que està impaciente  
 ya mi amor , y cada instante  
 que no te escucha , te pierde.

*Erud.* Lo mismo queria pedirte.

*Orf.* Quieres saber de què fuerte  
 padece el alma tu ausencia  
 de los ojos impacientes ?

*Erud.* Solo , esposo , el escucharte  
 podrà suplir el no verte ;  
 di , que ya el alma se affoma  
 al oido. *Orf.* Pues atiende.  
 Señora , el Cielo inhumano  
 anda estraño en mi pesar,  
 pues me affige el desear  
 lo mismo que està en mi mano:  
 què impulso blando , y tirano  
 gobierna este devaneo ?  
 Muero porque no te veo,  
 de cobrarte desconfio,  
 y dexame el alvedrio  
 para enfrenar el deseo.  
 No ha visto pecho mortal  
 las ansias , que en mì se vèn,  
 pues lo mas facil del bien  
 es lo mas duro del mal:  
 Perdiò de un soplo fatal

tus luces el alma mía;  
mal dixé, la noche fría  
amaneciò à mis enojos,  
y me han cerrado los ojos  
para recibir el día.

Mas si la voz de un amante,  
quando el dolor le provoca,  
mucho mejor que en la boca  
se articula en el semblante:  
què importa que yo constante  
merezca tu compasión,  
si al pronunciar mi pasión  
el viento la voz hereda,  
y en los ojos se me queda  
el alma de la razón?

*Erud.* Tente, esposo, no profigas:  
echas de ver que no puede  
el corazón con los ojos,  
y entre piedades crueles  
convocas à los oídos  
para acabar de vencerle?

*Orf.* Dices bien: en fin, esposa,  
supiste ya de qué suerte  
perdí tu retrato? *Erud.* Nada,  
que el gusto del alma aumente,  
allà en los campos Eliseos  
se ignora. *Anf.* Saben ustedes  
en qué pensaba yo ahora?

*Orf.* En qué? *Anf.* En que si de esta suerte  
me entregan à mi muger,  
no he de saber contenerme,  
y he de bolver la cabeza,  
porque el diablo se la lleve.

*Salen Aristeo, Fabio, y Criados con las  
caras tapadas.*

*Arist.* En este sitio me dixo  
Tebandro, si no me mienten  
las señas, que los veria:  
pero aqui están; felizmente  
ha sucedido: el amor,  
quando en pasión se convierte,  
no conoce à la razón:  
llegad todos, ella viene  
detràs, cubridla la boca,  
porque con voces no altere  
la selva, y con esta vanda  
sus ojos ligad, no acierte  
por donde mi amor la lleva,

pues la lleva ciegamente.

*Fab.* Si los Dioses le mandaron  
que à mirarla no bolviessé  
hasta que à Tracia llegassé,  
no temas, que de esta suerte  
se ha de hacer; llegad à un tiempo,  
y venga lo que viniere.

*Llegan los Criados, y tapan à Erudice la  
boca con un lienzo, y llevanla.*

*Orf.* En fin, esposa, Aristeo  
fue la causa de tu muerte,  
intentando mi deshonor?  
pues por los Dioses, que atienden  
mi razón, y su locura:—

*Anf.* No es tiempo de roncas este.

*Orf.* Dices bien, calle la ira,  
donde el amor prevalece.

*Anf.* Esto, señora, los dos  
te queremos bravamente,  
mas no te podemos ver.

*Orf.* Erudice mía, vienes  
muy cansada? *Anf.* No se cansan  
tràs los hombres las mugeres.

*Orf.* Mi bien, pues no me respondes?

*Anf.* Señora, no nos atiendes?  
ha señora? *Orf.* Santos Cielos,  
què es esto! ahora enmudeces?

*Anf.* Si piensa que hablas con otra,  
còmo à mirarla no vuelves?

*Orf.* Erudice.

*Anf.* A esta puerta.

*Orf.* Pues si responder no quieres,  
ya no hay valor: mas què es esto?

*Buelve à mirarla.*

Valgame el Cielo!

*Anf.* Què tienes?

*Orf.* Ay Anfiliso! yo me he muerto,  
rompi las fatales leyes;  
sin duda airados los Cielos,  
de que à mirarla bolviessé,  
en la variedad del viento  
su forma me desvanecen:  
Erudice, esposa.

*Dentro Erud. Orfeo.*

*Orf.* Mi bien, aguarda, detente,  
entre los aires su voz  
menos informa, que hierre:  
què yo bolviessé à mirarla!

pefe al corazon rebelde!  
para quando fon las anfiás,  
que en fufpiros la refuelven,  
fi fus alas no me firven  
para alcanzar à la muerte,  
que huye tanto la defdicha,  
que parece que la teme?

Anrifo , perdi à mi esposa.

*Anf.* Dexame que à Tracia llegue,  
que yo bolverè à buscarte.

*Dentro Erud.* Orfeo. *Orf.* Mi bien.

*Anf.* No tiene,

pues fe pregona ella mifma,  
mucha gana de perderfe.

*Orf.* Por aqui fueña la voz,  
tràs ella voy. *Anf.* No hay mugeres  
tan faciles de buscar,  
como aquellas que fe pierden:  
vamos. *Orf.* Espofa , no huyas,  
hermoso dueño , detente,  
que he de morir fi me dexas,  
aunque le pefe à la muerte. *Vanfe.*

*Salen Irene , y Sirena.*

*Irene.* Sirena , oye. *Siren.* Señora,  
què tienes? *Irene.* Llega , que vengo  
abforta de lo que he visto.

*Siren.* Pues què ha fido?

*Irene.* Difcurriendo  
con Fenifa , la criada  
de Erudice ( en cuyo pecho  
buscaron alguna luz  
las tinieblas de mis zelos )  
à este Jardin me baxè,  
y apenas fupe que Orfeo  
perdiò el retrato , que ha dado  
ranta materia à mi incendio,  
y bolviò por Felifardo  
mi razon , ò mi defeo,  
quando desde effa ventana  
( mirad fi admirarlo puedo )  
he visto que entre unos hombres,  
que con los rostros cubiertos  
ocultar quieren el mifmo  
delito que vãn haciendo,  
por effa vecina fenda  
và ( pero llegad à verlo )  
una muger de buen trage.

*Siren.* Ay mas estraño fuceffo!

y acá fe acercan , feñora.

*Irene.* O yo me engaño , ò tras ellos  
viennan aquellos dos hombres,  
que estàn un poco mas lexos.

*Siren.* Dices bien , y las espadas  
defnudan todos. *Irene.* Orfeo  
parece. *Siren.* Sin duda es èl.

*Suena dentro ruido de espadas.*

*Irene.* La muger fe aparta de ellos,  
y como tiene vendados  
los ojos , los và fupliendo  
con las manos : vete preffo,  
y entrala acá. *Siren.* Ya defeo  
faber la caufa. *Vafe.*

*Irene.* Què ofados  
efgrimen el blanco acero!  
ay tal novedad ! el Parque  
felva encantada fe ha buelto.  
Mas no es Felifardo aquel,  
que aora al confuso efluendo  
de la pendencia ha llegado?  
èl es fin duda : què es esto?  
Oia , Criados , falid  
à defenderle , que el pecho  
despues que oyò fu difculpa,  
no puede fufrir fu riefgo.

*Sale Celia , Criada.*

*Celia.* Ya , feñora , hafta aqui llega  
Felifardo con Orfeo  
al Jardin , y los contrarios  
como muy hombres huyeron.

*Salen Orfeo , Felifardo , y Anrifo.*

*Orf.* El uno quedò en el campo.

*Felif.* Entrad ; pero deteneos,  
que està aqui la Infanta.

*Anf.* Bravo  
valor traigo del Infierno.

*Irene.* Què fuceffo ha fido este,  
Felifardo ? como , Orfeo,  
con fangre os recibe Tracia,  
quando haceis fu nombre eterno  
por vuestro amor ? *Orf.* Como foy,  
infeliz , y es jufto el Cielo,  
caltigando en mi obediencia  
lo rebelde à fus preceptos.  
Ya faves , hermosa Irene,  
que fiado en el acento  
de mi voz , baxè à facar

de las sombras del Erebo  
 à mi esposa, pues apenas  
 arrimè el sonoro leño,  
 quando à mi Erudice bella  
 los Dioses me concedieron,  
 con calidad que à mirarla  
 no bolvièsse, hasta que el suelo  
 de Tracia pisasse; y yo,  
 loco, divertido, ò ciego,  
 rompì la ley; esso quiso  
 quien la fiò à mi deseo.  
 En fin, yo perdi à mi esposa,  
 y loco de sentimiento  
 discurrì por esse campo,  
 bolviendo à Vizancio à tiempo,  
 que de un tropèl de embozados,  
 desnudando los aceròs,  
 se apartaron dos, y à mi  
 colericos se vinieron;  
 mas yo arrojandome ofado,  
 que es muy valiente el despecho,  
 de la primera estocada  
 hallè un enemigo menos,  
 à cuya defensa todos  
 los del tropèl acudieron,  
 y à mi lado Felisardo  
 desempeñò mi ardimiento,  
 y me traxo à tu presencia  
 como si no fuera cierto,  
 que dar vida à un desdichado  
 es dilatar el tormento.

*Irene.* Y no se sabe quien fue  
 el muerto? *Felis.* Todos riñeron  
 con las caras encubiertas.

*Irene.* Bien serà embiar à saberlo.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Señora, si una desdicha  
 merece el oido vuestro,  
 sabed que en aqueste campo  
 en su propia sangre embuelto  
 queda el Principe de Arcadia.

*Irene.* Quien? *Fab.* El Principe Aristèo.

*Orf.* Qué dices? viven los Dioses,  
 que ha sido un errado acierto,  
 pues porque inquietò à mi esposa  
 con torpe indigno deseo,  
 le quitàra yo la vida,  
 y aun con escrupulo quedo

de ver, que haya obrado el acafo  
 lo que tocaba à mi esfuerzo.

*Irene.* Estraño suceso ha sido.

*Felis.* Para mi amor por lo menos,  
 aunque es suceso infeliz,  
 es favorable suceso.

*Sale Sirena,* que trae à Erudice cubier-  
 to el rostro.

*Siren.* Entrad, señora. *Erud.* Ay de mi!  
 donde estoy, que el torpe velo  
 que los ojos me aprisiona,  
 no puedo romper? *Felis.* Qué es esto?

*Siren.* Señora, aquella muger,  
 que viste apartarse huyendo  
 de aquel tropèl de embozados  
 es esta; que allà en lo denso  
 del bosque la hallè turbada,  
 y trae un nudo tan ciego  
 en essa vanda, con que  
 tiene los ojos cubiertos,  
 que no han podido mis manos  
 desatarle. *Irene.* Llegad presto,  
 descubridla. *Erud.* Cielos, donde  
 me esconderè de mi miedo?

*Orf.* Yo llegarè, por si en ella  
 otro torcedor encuentro,  
 que mi pèrdida me acuerde,

*Quitale la vanda à Erudice.*

ò mi enojo: mas que veo!  
*Erudice* mia. *Erud.* Quien?  
 ay dicha mayor! *Orfeo?*

*Orf.* Apenas creo à los brazos!

*Erud.* A la vista apenas creo!

*Orf.* Es esto sueño, ò verdad!

*Erud.* Es esta verdad, ò sueño!

*Orf.* Pues como has llegado aqui?

*Erud.* Yo solo sè, que viniendo  
 tras de ti, un tropèl de hombres  
 cubriendome con un lienzo  
 la boca, y con una vanda  
 los ojos, me condujeron  
 breve rato, y al ruido  
 de una pendencia acudieron,  
 y yo me pude escapar.

*Orf.* Luego fue el mismo Aristèo  
 el que te robò à mis brazos!  
 mas ya me ha vengado el Cielo.

*Irene.* Portentoso ha sido el modo!

*Orf.*

*Orf.* El mismo fue el instrumento  
de que yo no la perdieffe,  
pues la traxo al Tracio fuelo,  
que fue el coto que los Dioses  
pusieron à mis deseos,  
y casualmente en èl  
he vengado los intentos.

*Felis.* Nadie que el caso atendiere  
hallarà culpa en Orfeo.

*Irene.* Antes es bien que celebre  
Tracia su venida , y quiero  
aplaudirlo yo , premiando  
los bien nacidos afectos

de Felisardo. *Felis.* Mi amor  
responda por mi. - *Danse la mano.*  
*Anf.* Y con esto,

señores míos , se acaba  
la gran fabula de Orfeo,  
sin mi muger , por que nada  
tenga de tragico el cuento.  
Al curioso que quisiere  
muy atacado à lo cierto  
de una fabula , que vuelva  
Erudice à los Infiernos,  
para la segunda parte  
se le combida. LAUS DEO.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde  
se hallarà esta , y otras de diferentes  
Titulos. Año 1765.